

Capítulo V. La carrera política en América Latina¹

Si nos preguntamos qué es lo que las elites han hecho desde su posición privilegiada... el balance general que se puede hacer después de doscientos años de independencia formal es deprimente... sólo queda desilusión... en su conjunto las elites latinoamericanas no han ofrecido los ejemplos adecuados, no han marcado las pautas que inspirarían al ciudadano común a seguirles en el camino de virtud cívica.
Peter Waldmann²

Los capítulos anteriores me brindan suficientes elementos para ahora abordar la profesionalización de la política en el estricto escenario que constituyen los países latinoamericanos. Si bien en las páginas anteriores la realidad política latinoamericana ha estado presente lo hizo al alimón del caso español y, en menor medida, de otros países europeos y Estados Unidos. Hay tres razones que me han llevado a centrarme exclusivamente en esta región: la ausencia de estudios sobre la profesionalización de la política en el área, la homogeneidad del patrón político del presidencialismo y contar con una valiosa base de datos sobre opiniones de los legisladores desde la mitad de la década de 1990 hasta el inicio de la década de 2010.

La profesionalización de la política en América Latina no sigue pautas muy diferentes a las de otros lugares del mundo donde se encuentran asentados sistemas políticos democráticos. Ciertamente es que el modelo presidencialista de gobierno y la discontinuidad de la poliarquía han tenido efectos importantes, pero este último fenómeno también aconteció en Europa. Pero las habilidades, valores, estrategias y las decisiones que toman los líderes políticos son factores explicativos de la suerte de la democracia en la región, de manera que un estilo de liderazgo político flexible, acomodativo y de consenso tendría mayor éxito a la hora de desarrollar y mantener la democracia que uno de tipo militante, de confrontación, e intransigente³. Las peculiaridades del desarrollo político de cada país, sus mecanismos institucionales y su estructura socioeconómica han contribuido asimismo a configurar carreras políticas específicas. El propósito de este capítulo es analizar la carrera que los políticos llevan a cabo en América Latina

¹ Se trata de un capítulo del libro de próxima aparición: Manuel Alcántara. *La profesionalización de la política*.

² Waldmann, 2007: 26 y 28.

³ Diamond, Hartlyn y Linz, 1999: 33-38.

desde una perspectiva doble⁴. En primer lugar se hace hincapié en los mecanismos de entrada, mientras que en segundo término se plantean una serie de modelos de trayectorias políticas que cubren ampliamente la variabilidad posible y de los que se pueden inferir pautas generales del quehacer individual de políticos latinoamericanos relevantes. Queda pendiente para una agenda de investigación futura el análisis de la salida de la política de sus actores profesionales.

La evidencia empírica se mueve, una vez más, entre el material bibliográfico que representan fundamentalmente las numerosas biografías existentes así como la producción oral y escrita de piezas básicas de intervenciones públicas y trabajos académicos desde perspectivas no exclusivamente derivadas de la ciencia política⁵ junto con la base de datos de PELA que aporta la parte más cuantitativa.

1. La entrada en la política en América Latina

El origen canónico de un político en un contexto democrático se circunscribe fundamentalmente a su adscripción a un partido en el que desarrolla su militancia desde el inicio y paulatinamente va escalando peldaños en la organización interna a la vez que va adquiriendo mayor compromiso e incrementa su identidad con los propósitos del partido. El semillero previo se encuentra en instancias de acción colectiva vinculadas a movimientos sociales que se incardinan en el ámbito estudiantil, sindical o religioso, principalmente, sin dejar de lado otros espacios de tipo cultural o deportivo. En ocasiones el partido es utilizado como trampolín sin llegar a desarrollarse vínculo alguno, en este caso es un mecanismo instrumental para la ambición del político⁶. En otras, las vías de acceso al poder dentro de los partidos son los lazos familiares o las

⁴ El hecho de que los regímenes políticos latinoamericanos sean presidencialistas marca una diferencia en términos institucionales muy relevante. Ver García Montero, 2009.

⁵ En este sentido se encuentran diferentes enfoques. A guisa de ejemplos considero el histórico comparado para el caso de tres políticos argentinos de comienzos del siglo XX en Vimo (1988) y para un caso semejante uruguayo en Montero Bustamante (1968); los numerosos diccionarios biográficos como el de Nogués (1989) para Argentina o el de Lugo para Venezuela (1969); la psicología cada vez está más presente, ver para la década de 1990 en Uruguay Esquibel (1999); trabajos recopilatorios de discursos como el de Suárez Figueroa (2006) sobre Rómulo Betancourt, Giacobone (1982) sobre Ricardo Balbín; García Salvattecci (1988) sobre Luis Alberto Sánchez; trabajos recopilatorios de escritos políticos como el de Quezada sobre Gabriela Mistral (1994), sobre la vida novelada de Gustavo Díaz Ordaz ver Mejía Madrid (2011).

⁶ Puede ser el caso del salvadoreño Mauricio Funes en relación con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

lealtades comerciales o laborales⁷. En los casos en que el partido se identifica con una persona es la vinculación a ésta mediante lazos clientelares lo que define la vía de acceso⁸.

En América Latina comienza a haber abundante evidencia empírica de las formas en que se entra en la política tanto en el caso de los partidos⁹ como en el de los legisladores, bien sea en proyectos de naturaleza nacional¹⁰ o en otros de carácter regional. Existe también una preocupación creciente a la hora de introducir la variable género en distintos estudios¹¹. PELA ha puesto de relieve cómo para los diputados latinoamericanos, los partidos siguen siendo las principales plataformas de entrada en la política (Tabla 5.1). Para la mayoría de los países más de la mitad de los diputados en promedio en los últimos años son personas que iniciaron su andadura política en los partidos. Este patrón es relativamente estable a lo largo del tiempo, así como el hecho de que los semilleros alternativos a los partidos como lugar de iniciarse en la política sean las asociaciones estudiantiles, en primer lugar, seguidas de los movimientos sociales. Desde esta perspectiva los partidos continúan siendo “los dueños del poder”¹². Ahora bien, analizando la situación por países se encuentran diferencias muy significativas sobre todo en los países que quedan más alejados de la media como son Bolivia¹³, Ecuador¹⁴ y Brasil¹⁵. Tres casos en los que los partidos desempeñan un papel

⁷ Como sucede en Paraguay, ver Fernández Bogado, 2002: 225.

⁸ Algo que todavía se da en la República Dominicana donde el sistema clientelar se termina convirtiendo en cultura política y los partidos políticos, constituidos en torno a caudillos, “se destacan como el vehículo de acceso a la prebenda”, ver Lozano, 2002: 307-315.

⁹ El reclutamiento en los partidos políticos latinoamericanos ha sido estudiado en Siavelis y Morgenstern, 2008.

¹⁰ Para el caso de Argentina ver Carrizo (2002); Brasil ver Rodrigues (2006); para Chile ver Cordero Vega y Funk (2011); para Colombia Botero (2010); para Guatemala ver Azpuru (2002); para México ver Nacif (1996) y Hernández Rodríguez (2002); para Paraguay ver Fernández Bogado (2002); para Perú ver Tuesta Soldevilla (2002); para Venezuela ver Gómez Calcaño (2002); y para Uruguay Chasquetti (2010). La puesta en marcha de proyectos en clave “congreso visible” que funcionan ya, al menos, en Argentina, Colombia y El Salvador va a propiciar sin duda alguna una enorme cantidad de datos.

¹¹ El proyecto PELA asume esta perspectiva desde el inicio, ver Mateos (1997). Ver también para los congresos de Argentina y de Brasil, Marx et al (2007) y para las ministras de Uruguay Rodríguez y Contreras (2009)

¹² Freidenberg y Alcántara, 2001.

¹³ En Bolivia la ley de participación popular de 1994 impulsó a los partidos, sobre todo en ámbitos regionales y locales a “apelar a personas que lograron acumular un prestigio social en distintos escenarios de la sociedad civil. Se dedicaron, por consiguiente a cooptar y reclutar líderes sociales que nacieron de los Comités Cívicos”. Ver Mayorga, 2002: 197.

¹⁴ El clientelismo, el personalismo, el corporativismo y diseños institucionales específicos del presidencialismo y del sistema electoral explican la crisis de los partidos ecuatorianos y su incapacidad de articular correctamente su función de reclutamiento. Ver Pachano, 2002.

¹⁵ Este escenario no es contradictorio con el hecho de que, sin embargo, los diputados novatos cuenten con un bagaje político a sus espaldas como consecuencia de su paso previo por cargos ejecutivos o electos de otro tipo a los que sí se llegó sin experiencia partidista. En este sentido el Congreso Nacional de Brasil

menor en el proceso de entrada en la política de los diputados. Por otra parte, merece destacarse el hecho de que sean las organizaciones estudiantiles las que siguen en segundo lugar de forma muy nítida como viveros de políticos frente al mundo sindical u otros actores colectivos.

5.1. El inicio en la política de los diputados latinoamericanos (en porcentajes) de las legislaturas en 2010

	Partido político	Organización estudiantil	Gremio	Sindicato	Organización social	Movimiento religioso	Otros
Argentina	49,9	30,3	8,0	3,0	1,5	-	7,7
Bolivia	20,6	19,6	12,4	19,6	5,2	1,0	21,6 ¹
Brasil	21,3	48,4	3,7	7,0	7,5	7,5	4,6
Chile	61,6	25,6	7,0	2,3	1,2	1,2	1,1
Colombia	71,2	7,6	1,2	1,4	1,2	1,3	16,1 ²
Costa Rica	57,1	23,2	3,6	1,8	1,8	1,8	10,7
Ecuador	35,9	28,0	6,9	-	9,9	-	19,3 ³
El Salvador	48,5	8,8	13,2	1,5	-	5,9	22,1 ⁴
Guatemala	63,1	17,6	-	-	-	-	19,3 ⁵
Honduras	59,3	25,4	6,6	-	3,3	-	5,4
México	43,9	26,3	6,9	5,4	1,0	0,9	15,6 ⁶
Nicaragua	65,2	11,6	4,3	-	2,9	1,4	14,6 ⁷
Panamá	76,6	7,8	6,3	1,6	3,1	-	4,6
Paraguay	69,4	25,0	-	4,2	1,4	-	-
Perú	54,9	20,0	3,7	6,9	2,2	2,2	10,1
R.Dominicana	62,1	23,8	1,1	-	8,8	2,7	1,5
Uruguay	44,7	34,8	4,8	6,5	2,6	-	6,6

Pregunta: ¿Podría indicarme en que tipo de organización inició su trayectoria política? Respuesta abierta

¹ 7,2% en organización indígena y 3,1% en organización campesina; ² 9,9% en movimiento ciudadano;

³ 4,2% en organización de mujeres y 2,7% en organización indígena; ⁴ 8,8% en movimiento guerrillero

⁵ 7,2% en movimiento ciudadano y 2,1% en movimiento guerrillero; ⁶ 7,2% en movimiento ciudadano y

5,7% en ONG; ⁷ 4,3% en movimiento guerrillero y 2,9% en organización indígena.

Fuente: PELA. [http://americo.usal.es/oir/elites/series temporales.htm](http://americo.usal.es/oir/elites/series_temporales.htm)

Los legisladores latinoamericanos se encuentran vinculados mayoritariamente a partidos políticos con los que mantienen nexos de diferente naturaleza en términos de identidad y de disciplina. Como se acaba de señalar no siempre comenzaron su andadura en un partido, pero en un momento concreto de su trayectoria ingresaron en un partido en gran medida por los imperativos institucionales que imponen que la participación política debe canalizarse a través de partidos. La Tabla 5.2 recoge las respuestas a la pregunta que se les formuló sobre los motivos que les impulsaron a vincularse a su partido político actual. Puede no ser el primer partido en su trayectoria, pero parece evidente que las razones de la incorporación tienen un valor orientativo. La tabla recoge cuatro tipos de factores, los de carácter ideológico y programático, que pueden considerarse

es un ejemplo de arena política cuya entrada “no está totalmente abierta para aquellos que vienen de fuera del mundo político... las estrellas de radio y tv, deportistas, personalidades de todo tipo no tienen acceso tan fácil a los bancos del Congreso como normalmente se piensa. Los casos de éxito, registrados por el folklore político como ejemplares, son más excepciones que regla”. Limongi y Figueirino, 2002: 348.

complementarios, el sesgo socializador del entorno conformado por familiares y/o amigos, la cooptación por parte de los dirigentes del partido y un factor de proyección más individual que supone la búsqueda de un espacio político para la acción. Los datos ponderados aquí recogidos muestran el mayor tirón de la ideología como principal influencia a la hora de incorporarse al partido. Ello es así para todos los países sin excepción alguna, alcanzando los valores más altos El Salvador y Costa Rica y los más bajos Colombia. El segundo factor varía según países, se trata del programa en los casos de Ecuador y El Salvador; de la influencia familiar o de los amigos para Uruguay y México; los restantes países reparten el segundo factor entre aquellos que señalan el contacto con los dirigentes del partido como el motivo que les llevó a su incorporación (Colombia, Honduras, Perú y Brasil) y los que buscaban en el partido tener su propio espacio político (Bolivia, Costa Rica, Panamá y Chile).

Tabla 5.2. Factores que estuvieron presentes a la hora de incorporarse al partido del que se es miembro*

	Influencia familiares o amigos	Contacto dirigentes del partido	Ideología	Programa	Espacio político
Argentina	22,6	18,1	84,3	24,2	44,2
Bolivia	8,3	40,4	66,1	20,3	57,8
Brasil	11,6	36,6	66,6	31,5	30,6
Chile	23,3	22,5	76,0	33,3	34,9
Colombia	27,2	45,4	60,9	23,8	30,2
Costa Rica	20,6	26,7	87,3	20,6	41,2
Ecuador	4,6	22,4	80,9	52,8	25,7
El Salvador	24,5	22,5	91,2	34,3	21,6
Honduras	36,6	42,5	66,7	30,0	23,4
México	38,8	22,0	75,7	23,1	33,4
Panamá	37,5	26,0	74,0	19,8	38,5
Perú	14,9	41,9	84,0	33,8	21,8
R. Dominicana	22,2	21,2	96,0	18,6	32,5
Uruguay	51,5	34,7	74,8	23,2	15,9

Pregunta: ¿Cuál de todos estos factores que le muestro a continuación cree ud. que tuvo mayor influencia en su decisión inicial de incorporarse al partido del que es miembro? ¿Y en segundo lugar?

* Suma de porcentajes de las respuestas de “en primer lugar” y “en segundo lugar” ponderando el primer lugar por el doble de su valor.

Fuente: Pela. Entrevistas realizadas entre 2009 y 2011.

Para las otras arenas de la política la información existente es más limitada aunque comienza a haber datos de los políticos que ocupan los gobiernos nacionales¹⁶ y en algún país los que se encuentran en el ámbito regional así como en el municipal. En estos espacios puede ser algo más frecuente y no se puede desdeñar el salto a la política, bien sea en su lado colegiado representativo o en su función ejecutiva más individual, desde plataformas no estrictamente partidistas. Es decir, se pueden usar partidos

¹⁶ Para México se encuentran los trabajos clásicos de Ai Camp, 1980 y 1995.

pantalla como mero instrumento para el ingreso a la política como sucede en aquellos ordenamientos institucionales que se exige concurrir a través de formaciones partidistas, o se puede acceder sin esta instancia intermedia. En este sentido, los tecnócratas, en escenarios de corte elitista que priorizan la racionalidad económica, han sido el contrapunto a orígenes políticos más clásicos en una clara tensión que se da entre los procesos de democratización y los de tecnocratización¹⁷.

Los ministros tecnocráticos en América Latina son menos vulnerables en términos de críticas a su rendimiento, mientras que son más débiles políticamente hablando pues tienen un ínfimo apoyo partidario. Los presidentes se benefician de la competencia técnica de este tipo de personal cuando las cosas van bien, pero se deshacen de ellos rápidamente en tiempos turbulentos que es el momento en que se convoca a ministros de perfil más político¹⁸.

Una figura sui generis que desarrolla una actividad política vicaria y que perdura todavía cuyas raíces se entroncan en los inicios de la política representativa del siglo XIX y aun durante la primera mitad del siglo XX es la del cacique. Se trata de alguien que no se integra en la imagen del político profesional aquí sostenida y que cuenta con un gran predicamento en la tradición iberoamericana¹⁹. En términos weberianos es el plutócrata que vive para la política tejiendo una notable red de intereses sociales y económicos en el medio donde lleva a cabo su actividad. Si bien los procesos de democratización han eliminado en buena medida su relevancia, sobre todo en el ámbito urbano de las grandes ciudades, los caciques continúan siendo ellos mismos y gracias a su intermediación una vía habitual de entrada a la política²⁰. El cacique o jefe político local coloca a legisladores y promociona a alcaldes gracias a su capacidad movilizadora de votos y a su poder de veto y de selección de candidatos sumisos en aquellos espacios con sistemas de partidos muy poco institucionalizados como ocurre, sobre todo, en la costa atlántica colombiana, provincias del norte argentino y del nordeste brasileño. A pesar de la paulatina democratización los mecanismos de voto secreto incorporados son

¹⁷ “La primera tiende por naturaleza hacia sistemas más inclusivos, participativos y busca una mayor equidad social. La segunda, se orienta hacia sistemas más cerrados, elitistas y con fuerte contenido cientifista-económico y no le preocupa tanto la inequidad social sino la productividad”. Ochoa y Estévez (2006: vi).

¹⁸ Camerlino et al (2011).

¹⁹ Para México ver Martínez Assad (1988).

²⁰ Sobre la distribución de cargos con un criterio de clientelismo político o de nepotismo doméstico en Ecuador ver Adoum, 2000: 272-274.

violados con frecuencia. Tampoco la ampliación de la educación y de la autonomía personal termina de eliminar la tarea caciquil que se resiste a ser algo del pasado²¹ que, no obstante, comparte espacio con otro tipo de padrinzgos a la hora del inicio de una carrera política²², ya que “los políticos tienden a estar rodeados de asesores designados por criterios de confianza”²³.

La entrada en la política en América Latina ha tenido históricamente cuatro tarimas como un vivero de gestación de políticos desde las que el salto se ha podido dar con mayor éxito. Se trata de la masonería, el ejército, la iglesia y, sobre todo, el sector empresarial. Incluso su papel sigue siendo activo en el reciente periodo democrático donde los partidos han desarrollado una función que linda con el monopolio del reclutamiento de la clase política Otros trampolines para llegar a la política están siendo menos usados y aun tienen resultados más magros.

La masonería tuvo una influencia muy notable desde la propia gestación de los estados nacionales tras la emancipación hasta la segunda mitad del siglo pasado²⁴ habiéndose diluido notablemente su influencia en las últimas décadas siendo uno de los casos más notorios con relación al siglo XXI el del presidente uruguayo Tabaré Vázquez²⁵.

Es raro el país latinoamericano que se libra en su vida política democrática de la presencia de políticos con un pasado armado. Históricamente eso fue así porque después de los procesos revolucionarios emancipadores el brazo armado constituía la columna vertebral del Estado y después debido a que el ejército tuvo una decisiva presencia en la vida pública haciendo factible convertirse en una suerte de escuela de liderazgo. Por otra parte, el caudillismo latinoamericano del siglo XIX incorporó una suerte de militarización a la política de la región impregnándola de componentes basados en la

²¹ El ejemplo del cacique mexicano Gonzalo N. Santos de San Luís Potosí, a quien denominaban el “alazán tostado”, puede ser uno de los casos más representativos y cuya ejecutoria se extiende aún durante el siglo XX. Producto de la Revolución mexicana, Santos (1986) nació en 1897 su vida está teñida de sangre, machismo, conspiraciones permanentes, cinismo. Su vida política activa se extiende entre 1924 y 1949 –diputado federal entre 1924 y 1934, secretario general del Comité Ejecutivo del PNR en 1929 y gobernador de San Luís Potosí de 1943 a 1949-, después y hasta su muerte en 1979 se convertirá en espectro del caciquismo. Ver también Márquez (1988).

²² La influencia del Congreso en la alta administración pública chilena es analizado por Ferraro (2008).

²³ “algunos de los cuales tienen excelentes credenciales académicas, pero cuyo empleo depende exclusivamente de la voluntad de su principal, con el cual tienen una relación de lealtad no solamente política sino también personal”. Ferraro, 2009: 205.

²⁴ En el monumental trabajo coordinado por Ferrer Benimeli pueden encontrarse las vinculaciones con la masonería de los partidos políticos españoles y latinoamericanos. Ver Ferrer (2009).

²⁵ Ver Amado (2008).

autoridad personal, la jerarquía y la enseñanza y la infraestructura en equipos, medios de comunicación y tropa. No solamente los hombres fuertes procedían de la milicia, tanto en situaciones de evidente falta de democracia como en otras de democracia censitaria, también el caudillismo militarizó a civiles que se encumbraron al poder como caudillos. La práctica caudillesca llega hasta nuestros días y el lenguaje militar impregna incluso el discurso de presidentes democráticamente electos que se definen en términos militares, “siempre he sido y soy un soldado del partido”²⁶.

Los generales victoriosos de la revolución mexicana o los líderes guerrilleros de la revolución sandinista tuvieron su oportunidad de saltar a la política hasta llegar a la presidencia. Es el caso en México de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas; y en Nicaragua de Daniel Ortega. De igual manera, más recientemente, el presidente José Mujica fue militante tupamaro²⁷ y la presidente Dilma Rousseff fue igualmente guerrillera de la Vanguardia Armada Revolucionaria Palmarensis. También el conflicto armado salvadoreño facilitó la entrada en política del mayor Roberto D’Aubuisson, diputado y presidente de la Asamblea Legislativa, y de los guerrilleros, entre ellos Shafick Handal, alcalde de San Salvador, y numerosos otros que fueron elegidos diputados y alcaldes bajo el paraguas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional o de los Tupamaros en Uruguay, convertidos en partido político.

Por otra parte, Juan Domingo Perón en Argentina, Carlos Ibáñez del Campo en Chile, en torno a la mitad del siglo XX, y, ya a partir de la década de 1990, Hugo Bánzer en Bolivia, Hugo Chávez en Venezuela y Lucio Gutiérrez en Ecuador, entraron en el juego de la política democrática, dejando de lado el uniforme militar con el que habían propiciado golpes de Estado o servido a gobiernos autoritarios y alcanzaron la presidencia de la República. El peruano Ollanta Humala junto al guatemalteco Otto Pérez Molina son los militares que han llegado a la presidencia en 2011 habiendo sido candidatos en una y dos ocasiones anteriores, respectivamente. Otros llegaron a ser electos alcaldes o diputados, como fue el caso del ecuatoriano Paco Moncayo, alcalde de Quito, el guatemalteco Efraín Ríos Montt, diputado y candidato presidencial. El general uruguayo Líber Seregni fue fundador y candidato presidencial del Frente

²⁶ Declaraciones del presidente dominicano Leonel Fernández.

<http://www.acento.com.do/index.php/news/1544/56/Pongo-estos-2->, 28.03.11

²⁷ Aunque tuviera un origen “blanco” con “una visión federal marcadamente antiimperialista”. Ver García, 2009: 15).

Amplio en 1971 y 1989. Igualmente el general paraguayo Lino Oviedo fue durante años un candidato presidencial sin fortuna electoral así como el colombiano Harold Bedoya. Durante un largo lapso los militares formaron parte del Poder Ejecutivo democrático como ministros o secretarios de Defensa y de otras carteras, de manera que solo muy recientemente dejaron de ser patrimonio militar esas carteras. En los primeros años del gobierno de Chávez la presencia de militares en todos los niveles del Estado desde presidentes de empresas públicas hasta gobernadores impulsados por el presidente fue una nota dominante²⁸. Menos frecuente fue la presencia militar en el Poder Legislativo con la excepción de Guatemala²⁹.

La política latinoamericana contaba en 2011 con seis presidentes que habían tenido una experiencia armada habiéndoles catapultado la misma hacia su carrera política, se trataba de Hugo Chávez, Daniel Ortega, José Mujica, Dilma Rousseff, Ollanta Humala y Otto Pérez Molina.

La religión desempeña un papel muy importante en la vida de los políticos latinoamericanos donde, con la salvedad de Guatemala y de Uruguay, la gran mayoría profesan en la actualidad la religión católica aunque con un nivel de práctica religiosa medio bajo (ver Tabla 5.3). La presencia de instituciones religiosas católicas que atendieron a las clases medias y altas, sobre todo en la primera y la segunda enseñanza, en los países de América Latina hace que un número importante de los políticos hayan estudiado en colegios dirigidos por jesuitas, salesianos³⁰, claretianos y maristas, legionarios de Cristo y Opus Dei³¹ entre otros. En una etapa significativamente tan importante como es la de los primeros pasos formativos esta circunstancia deja una huella muy substancial que no ha sido sistemáticamente seguida.

La Iglesia ha sido también un vivero de políticos. Históricamente lo fue a través de un doble canal. Mediante la acción política que tuvo una triple vertiente que evolucionó con el paso del tiempo consistente en el control social y en la influencia difusa a través de partidos confesionales como fue el Partido Conservador colombiano. Después, a

²⁸ Ver Gómez Calcaño, 2002: 103.

²⁹ “El actual partido en el gobierno, FRG, tiene entre sus filas (incluso como Diputados y Alcaldes) varios militares retirados que participaron en las campañas contrainsurgentes del pasado”. Ver Azpuru, 2002: 76.

³⁰ Sobre la influencia de los salesianos en el uruguayo Tabaré Vázquez ver Lanza y Tulbovitz, 2004: 31-45, y en el mexicano Gustavo Díaz Ordaz ver Mejía Madrid (2011).

³¹ Sobre su influencia en Uruguay y su presencia en los gobiernos de Luís Alberto Lacalle y de Jorge Batlle ver Amado (2009)

través de su estrecha relación con partidos políticos, bien de corte reactivo, como lo fue el Partido de Acción Nacional en México surgido como rompeolas ante la marea laica post revolucionaria, bien de cariz demócrata cristiano como COPEI en Venezuela, el Partido Popular Cristiano peruano, los partidos Demócrata Cristiano de Chile, El Salvador y Guatemala, fundamentalmente. Figuras como Rafael Caldera, Luis Bedoya, Eduardo Frei Montalvo, Napoleón Duarte y Vinicio Cerezo son ejemplos de políticos con larga trayectoria prohijados por la iglesia católica.

El segundo mecanismo tuvo que ver con el semillero constante que supuso su destacada presencia en la educación y en la prestación de servicios sociales ante el pobre desempeño de sendas políticas públicas en la mayoría de los estados. Primero a través del casi monopolio de la educación secundaria y luego con la expansión de las universidades católicas, alguna de las cuales terminaron siendo las principales del país (como ocurre en Chile, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Perú y R. Dominicana) u ocupando lugares prominentes (México, Colombia, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina). Además la tutela de la clase política, que tuvo un papel preponderante en las transiciones a la democracia y el periodo subsiguiente, fue muy importante como sucedió en el caso de la chilena Vicaría para la Solidaridad.

Tabla 5.3. Los diputados de los países de América Latina y la religión

País (n)	Porcentaje de los que afirman ser creyentes	Porcentaje de entre los creyentes que dicen ser católicos	Frecuencia en la asistencia a servicios religiosos*
Argentina (70)	69,8	81,4	9,9
Bolivia (97)	92,8	87,6	25,8
Brasil (129)	88,5	77,3	40,9
Colombia (88)	96,5	92,6	51,7
Costa Rica (56)	92,9	75,0	53,8
Chile (86)	76,7	100	31,8
Ecuador (95)	87,7	79,8	31,9
Guatemala (97)	96,0	57,8	
El Salvador (68)	92,6	79,4	50,8
Honduras (91)	96,7	83,0	55,1
México (98)	90,4	91,7	36,4
Nicaragua (69)	94,2	80,0	
Panamá (64)	92,2	89,8	33,9
Paraguay (72)	98,6	97,2	
Perú (79)	91,2	84,9	23,9
R. Dominicana (78)	91,1	71,7	47,3
Uruguay (79)	50,6	82,1	30,4

* Suma de los porcentajes a las respuestas: “más de una vez por semana” y “una vez por semana”
(n) número de entrevistas realizadas

Fuente: Pela. Entrevistas realizadas entre 2008 y 2011.

A partir del concilio Vaticano II el sesgo sociológico de la teología de la liberación generó un activismo político fuertemente comprometido, con vertientes radicales que apoyaron el conflicto armado en un sentido revolucionario, siendo el caso más conocido el de Camilo Torres en Colombia, y después en proyectos políticos institucionalizados como fue el MAPU chileno. En Uruguay, el partido católico Unión Cívica, se transformó en el Partido Democracia Cristiana con una orientación fuertemente progresista optando por el socialismo comunitario, siendo en agosto de 1968 el partido que propuso la creación del Frente del Pueblo por parte del senador Juan Pablo Terra y de Zelmar Michelini, primer núcleo político del Frente Amplio. Ya en la década de 1980 la Iglesia suministró directamente líderes a la política democrática. Fue el caso, único en el mundo “en el que la teología de la liberación estaba en el poder”³², de Nicaragua donde fueron ministros simultáneamente el padre Parrales en Bienestar Social, Escoto en Exteriores, Fernando Cardenal en Educación, y, el más conocido de todos por su dimensión poética e internacional, Ernesto Cardenal, ministro de Cultura desde el triunfo de la Revolución en 1979 hasta 1987, en que se cerró el ministerio por falta de presupuesto, ninguno de ellos tenía experiencia previa alguna en el gobierno³³. Al tiempo, en Haití, el sacerdote Jean-Bertrand Aristide, quien fue expulsado de la congregación salesiana, encabezó el movimiento social *lavalas* y pudo alcanzar la presidencia de su país a través de elecciones en dos ocasiones siendo depuesto dos veces por un golpe de Estado en 1991, siendo repuesto en el poder tres años más tarde permitiéndole terminar su presidencia, y en 2004. Finalmente, Fernando Lugo, tras ser once años obispo de la diócesis de San Pedro, dejó la Iglesia en 2006 para dedicarse a la política encabezando una agrupación de diversos partidos políticos denominada Resistencia Ciudadana, y alcanzó la presidencia de Paraguay en las elecciones de 2008 con el apoyo de la Alianza Democrática para el Cambio³⁴. Hay otros casos menos notorios por tener una presencia que de momento es más marginal en el sistema político como es el caso del sacerdote peruano Marco Arana que, con un discurso fundamentalmente ecológico, lidera Tierra y Libertad llegando a ser precandidato

³² Cardenal, 2004: 314.

³³ “...otras experiencias tal vez: como las de la subversión, o el claudestinidad, o el combate, o el exilio, o todo eso a la vez”. Cardenal, 2004: 252.

³⁴ El arzobispo de Asunción (Eustaquio Pastor), pese a reconocer que Fernando Lugo había sido “un gran líder en la Iglesia católica”, dijo a los funcionarios estadounidenses, según recogieron las filtraciones de wikileaks que “no tiene la más mínima capacidad para gobernar”. Ver Juan Jesús Aznárez: “Estados Unidos cree que Lugo carece de apoyos para gobernar Paraguay”. *El País*. Madrid.

http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/cree/Lugo/carece/apoyos/gobernar/Paraguay/elpepuint/20110315elpepuint_31/Tes 16.03.11

presidencial para los comicios de 2011 e integrando posteriormente la alianza Gana Perú de Ollanta Humala³⁵.

El sector empresarial, así mismo, ha suministrado personal a la vida política con mayor profusión, si cabe, que los militares. Un repaso a la vida política latinoamericana de las últimas tres décadas en el orden presidencial ofrece un extenso elenco de casos que, sin embargo tiene su máxima concentración en un número pequeño de países. Se trata de un fenómeno surgido “entre el ocaso populista y el amanecer neoliberal”³⁶ que ha recogido la emergencia de candidatos empresarios que hacen frente a la emergencia de gobiernos de cariz socialdemócrata y nacionalistas. Es el caso de la mayoría de los países centroamericanos. Tres de los cuatro presidentes del partido ARENA de El Salvador son empresarios exitosos, Alfredo Cristiani, Armando Calderón y Antonio Elías Saca, quien, si bien dejó el partido tras finalizar su presidencia, posee el principal grupo radial del país. La clase política hondureña vertebrada en los partidos tradicionales Liberal y Nacional está integrada al completo por empresarios, lo mismo que en Guatemala, aunque en este país la volatilidad partidista hace que los partidos se configuren prácticamente ante cada elección. En Guatemala el sector empresarial se involucró en la política nacional a través del Partido de Avanzada Nacional (PAN) aupando el liderazgo de Álvaro Arzú. En Nicaragua Violeta Chamorro provenía de un enclave familiar empresarial al igual que Arnoldo Alemán. El panameño Ricardo Martinelli elegido presidente en 2009 es uno de los empresarios más exitosos del país con una amplia cartera de negocios a partir de su éxito en el ámbito de los supermercados. También son empresarios un buen número de los miembros de su gabinete. En México, Vicente Fox, procedía igualmente del mundo de la empresa. Ecuador, tiene un vivero en la clase empresarial de Guayaquil³⁷. En Chile se sitúa en la jefatura del Estado Sebastián Piñera doctorado en Harvard, profesor de economía y empresario de éxito³⁸ que ha incorporado a su gabinete a un número muy importante de empresarios sin ningún tipo de experiencia política. En Bolivia varios políticos y ministros han estado en altas

³⁵ León, 2011: 14-15.

³⁶ Durand, 2010: 68.

³⁷ Freidenberg, 2003.

³⁸ De su papel en el mundo empresarial de alguien al que se le calcula un patrimonio superior a los dos mil millones de dólares nada mejor que sus propias palabras: “Antes de ser elegido presidente yo puse una parte muy importante de mis inversiones en un fideicomiso ciego, en instituciones financieras chilenas, y eso está siendo administrado por ellos sin ningún conocimiento mío. Y sin embargo, yo decidí vender algunas empresas como una línea aérea, un canal de televisión, un equipo de fútbol. Y esa fue una decisión que yo tomé voluntariamente”. En entrevista con Javier Moreno el 6 de marzo de 2011. *El País*. Madrid. http://www.elpais.com/articulo/reportajes/Nos/hemos/propuesto/terminar/pobreza/extrema/anos/elpepusocdmg/20110306elpdmgprep_6/Tes

funciones de gobierno, entre ellos al menos seis de los catorce presidentes de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (desde su fundación). Como es sabido, el mismo Gonzalo Sánchez de Lozada, antes de su fulgurante carrera política, era millonario empresario, y lo sigue siendo hoy³⁹. La presencia empresarial en la arena legislativa, como quedó recogido en la Tabla 2.2, es mucho mayor y su distribución es homogénea en todos los países aunque es más amplia en América Central.

Por el contrario, el mundo sindical ha tenido una presencia mucho menor. En las últimas tres décadas apenas si se pueden contabilizar en el ámbito presidencial latinoamericano los únicos dos casos de Lula da Silva en Brasil y de Evo Morales en Bolivia. El movimiento sindical ha impregnado tradicionalmente a un número pequeño de partidos que han podido convertir a sindicalistas en congresistas como es el caso más notorio del Partido Justicialista en Argentina, el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Frente Amplio uruguayo y el Movimiento al Socialismo boliviano. En México, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, que cuenta con más de dos millones de afiliados, es un poderoso actor, a través de su dirigente Elba Esther Gordillo, en la liza política tanto nacional como estadual.

La última plataforma de entrada en la política integró casos marginales, en función del muy reducido éxito obtenido al menos en el ámbito presidencial. El caso más rememorado del último cuarto de siglo en América Latina es el del peruano Alberto Fujimori quien accedió sin partido político alguno desde la tarima universitaria y, como carta de presentación pública, desde un plató de televisión. Fujimori tuvo su contrapartida, al año siguiente de su destitución, en Alejandro Toledo, otro político cuyo bagaje fundamental fue el encabezamiento de la oposición a Fujimori en las elecciones presidenciales de 2000.

El peso de los medios de comunicación ha estado presente en otros políticos recientes que procedían de ellos habiendo gestado algún capital simbólico, aunque es cierto que contaron con el endoso partidista, es el caso en las dos últimas décadas de los presidentes Jorge Carpio en Guatemala, Abel Pacheco en Costa Rica, y de Toni Saca y Mauricio Funes en El Salvador. Sin embargo, este magro éxito en la senda presidencial

³⁹ Rojas Orturte. 2009: 123.

no es óbice para que esta vía se haya ido convirtiendo en una de las más fructíferas de entrada en la política que intenta competir con la de los partidos⁴⁰.

El “animal político de nuestro tiempo”⁴¹ florece en los sistemas políticos de baja institucionalización y la carrera política se construye desde la actividad privada, con cuadros a los que su lealtad se paga a cargo del patrimonio (personal o empresarial) del candidato en ciernes o con promesas de acceso a cargos y que a veces cuentan con programas sociales privatizados para ganar clientelas y cierto espacio público.

Carente de una investigación rigurosa sobre la salida de los políticos en América Latina, únicamente cabe referirse al desigual proceso seguido de rendición de cuentas por el que un buen número de presidentes elegidos democráticamente en el último cuarto de siglo ha sido investigado o procesado terminando en algunos casos con condenas de privación de libertad. El peruano Alberto Fujimori (1990-2000), quien ya cumplía una pena de seis años de cárcel por allanamiento de morada, fue el primer ex presidente latinoamericano elegido en las urnas condenado por violaciones de los derechos humanos en abril de 2009, aunque el lugar donde está recluso dista mucho de ser el prototipo de los presidios latinoamericanos. El dominicano Salvador Jorge Blanco (1982-1986) fue condenado en 1987 a 20 años de prisión por enriquecimiento ilícito, pero tiempo después fue declarado “no culpable” por la justicia. Carlos Menem (1989-1999) desde que dejó el poder ha tenido que vérselas con fiscales y jueces, habiendo estado privado de libertad en una casa de campo varios meses por un caso de contrabando de armas en Croacia y Ecuador entre 1991 y 1995 no se vio absuelto hasta 2011. El brasileño Fernando Collor de Mello (1990-1992) dimitió por acusaciones de corrupción y fue inhabilitado por el Senado para ejercer cargos públicos hasta el 2001, pero la Corte Suprema lo absolvió en 1994 por falta de pruebas. El venezolano Carlos Andrés Pérez (1974-1979 y 1989-1993), destituido por acusaciones de malversación, fue condenado en 1996 a dos años y cuatro meses de cárcel, pero la pena la cumplió en

⁴⁰ En el ámbito ministerial se pueden contabilizar también distintos casos como serían en Panamá los del ministro de Desarrollo Social, Guillermo Ferrufino, presentador del popular programa “Qué tal si te digo” y que ya fue candidato por otro partido, el PRD, antes de afiliarse a Cambio Democrático. También se puede destacar a la ministra de Educación, Lucy Molinar, vinculada al Opus Dei y presentadora del noticiero en el Canal 2. Se trata de dos ministros muy populares en el gabinete de Martinelli por su papel anterior desempeñado en los medios. Igualmente en Ecuador, Freddy Ehlers, ministro de Turismo en el gobierno de Rafael Correa es un comunicador social de reconocida relevancia que ya fue candidato presidencial con una formación denominada Nuevo País que fundó y posteriormente secretario de la Comunidad Andina de Naciones.

⁴¹ Meléndez, 2011: 183-184. Se refiere en concreto al caso del empresario universitario peruano César Acuña, pero el caso es extrapolable a muchos otros notablemente en Argentina y Colombia.

su domicilio en razón de que tenía más de 74 años. El boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada, (1993-1997 y 2002-2003), es solicitado a EE.UU. en extradición por las autoridades de su país por genocidio. Además, está procesado por la firma de contratos presuntamente ilegales. En Paraguay, Luis Ángel González Mácchi (1999-2003) fue condenado de ocho y seis años de cárcel en dos causas por corrupción, pero en la apelación una fue sobreseída y de la otra fue absuelto. Otro ex presidente paraguayo, Juan Carlos Wasmosy (1993-1998), fue sobreseído en 2007 por la Corte Suprema de una condena de cuatro años por irregularidades en una operación de auxilio financiero. Arnoldo Alemán Lacayo, presidente de Nicaragua de 1997 a 2002, fue condenado a 20 años de cárcel en 2003 por fraude contra el Estado y otros cargos de corrupción, pero la justicia le autorizó a no ir a la cárcel por estar enfermo y a la vez a moverse por todo el país. En enero de 2009, una sentencia de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia le liberó de todos los cargos. En Costa Rica han sido condenados por casos de corrupción Rafael Ángel Calderón (1990-1994) y Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002). El hondureño Rafael Callejas (1990-1994) fue acusado también de corrupción, pero se sobreyeron las acusaciones. El colombiano Ernesto Samper (1994-1998), fue acusado de haber recibido dinero del narcotráfico durante la campaña electoral, no llegó a estar procesado pero sí tuvo una investigación parlamentaria, de la cual salió libre de culpa. Por último, En Ecuador son varios los ex presidentes procesados, Abdalá Bucaram, Fabián Alarcón, Jamil Mahuad, León Febres Cordero y Lucio Gutiérrez, pero ninguno ha sido condenado⁴².

⁴² Información procedente de Infolatam, 07.04.09

2. Modelos de carreras políticas

En este epígrafe pretendo mostrar la existencia tanto de diferencias explicativas en la forma de hacer política en América Latina como de elementos que casi se convierten en constantes basándome en la trayectoria política de las personas. En este sentido he seleccionado de forma parcialmente subjetiva dieciocho perfiles de otros tantos políticos. Es decir he elegido siluetas que me parecen significativas, sin que se pueda fundamentar de manera rigurosa (como en estadística) el carácter representativo y sustantivo de la selección. Se trata de personas que se movieron en el marco democrático, que permiten constatar dicha diversidad así como ajustar algunos de los elementos teóricos debatidos en los capítulos precedentes.

En su mayoría se trata de personas ya fallecidas⁴³ o que, en los cuatro casos de personas vivas en 2011⁴⁴, han abandonado casi todas su actividad política. Salvo dos personas⁴⁵, el resto son nacidas entre el último cuarto del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX periodo que les permite desarrollar dicha actividad ya bien asentado el Estado liberal y moverse durante las décadas en que se fue imponiendo el Estado nacional popular y sus subsiguientes transformaciones. He seleccionado a una persona por cada país con sistema político democrático de América Latina salvo en el caso colombiano que se han escogido dos⁴⁶, el periodo de su acción política se desarrolla a partir del primer cuarto del siglo XX y concluye a comienzos del presente, en la selección he puesto cuidado en la representación de distintos momentos y del arco ideológico. Propiamente hablando de entre los seleccionados solamente se encuentra un político que la literatura sitúa, sin duda alguna, en el terreno del populismo clásico⁴⁷, el hecho de que no haya más es porque, contrariamente a una línea de interpretación recurrente de la política latinoamericana, el fenómeno populista cuando funcionan las instituciones democráticas no está tan presente en la vida política en el largo plazo como se cree. De hecho, y como se verá inmediatamente, la actividad partidista de todos ellos es muy intensa, algunos como fundadores de proyectos muy duraderos y otras más efímeros.

⁴³ Marmaduke Grove, José María Velasco Ibarra, Osvaldo Aranha, Víctor Raúl Haya de la Torre, Gustavo Rojas Pinilla, Jóvito Villalba, Roberto Francisco Chiari, Manuel Mora, Ramón Villena Morales, Álvaro Alzogaray, Wilson Ferreira, Juan Bosch, Lidia Gueiler y Julio Adolfo Rey Prendes

⁴⁴ Violeta Barrios, Cuauhtémoco Cárdenas, Ingrid Betancourt y Rigoberto Menchú que es la única polaca activa en septiembre de 2011.

⁴⁵ Rigoberta Menchú e Ingrid Betancourt.

⁴⁶ Se trata de Gustavo Rojas Pinilla y de Ingrid Betancourt, nacida en 1961, que ha sido escogida por el traumático final de su carrera política.

⁴⁷ Se trata del ecuatoriano Velasco Ibarra, sobre la vía populista al poder ver Freidenberg, 2007.

Así mismo, son personas con una dedicación plena a la política, pero teniendo en cuenta la existencia de intensidades irregulares de la misma a lo largo del tiempo. Hay trayectorias acomodaticias de quienes son oportunistas y cambian de partido con alguna frecuencia frente a otras que son reflejo de fidelidad de por vida a una ideología o a un partido. He huido de centrar la selección en figuras presidenciales -de hecho solo he tomado siete de los dieciocho casos que a su vez suponen distintos modelos⁴⁸- y, por último, únicamente he seleccionado a cuatro mujeres⁴⁹ por equiparar la muestra al promedio de mujeres que intervienen en la vida política latinoamericana en el último cuarto de siglo que viene a ser en torno al 22 por ciento.

La síntesis de este grupo, por consiguiente, podría conformar perfectamente la inverosímil imagen de un retrato robot de un político democrático latinoamericano⁵⁰. No son los políticos más representativos de cada país (aunque algunos si podría haber consenso de que lo son), pero desde una perspectiva regional conforman un panorama bastante completo que cubre el panorama político latinoamericano de buena parte del siglo XX. Los trabajos (auto) biográficos, los discursos y el material escrito en general por ellos mismos es la principal fuente utilizada.

2.1. Marmaduke Grove Vallejo

A principios del siglo XX el Ejército era una de las contadas instituciones del Estado en algunos países de América Latina en el que se producían procesos de movilización social a la vez de desarrollar cierto sentido de función pública. El chileno Marmaduke Grove Vallejo nació en 1878. Su biografía es la de alguien que entró en política en una edad ya madura y cuya socialización profesional se dio en el ejército. Sus padres desarrollaron un notable activismo político y social que le supuso desde niño una clara

⁴⁸ Uno llegó al poder en cinco ocasiones y en cuatro de ellas fue depuesto por los militares (Velasco Ibarra), otro llegó al poder aupado por los militares –pero aquí no se le considera por ese hecho sino por su democrático reciclaje posterior (Rojas Pinilla), otra llegó al poder de forma indirecta (Lidia Gueiler) y la última llegó a la presidencia sin experiencia política previa (Violeta Barrios), dos fueron derrocados el mismo año de 1963 (Juan Bosch y Ramón Villeda Morales) y uno culminó su periodo presidencial de manera regular rompiendo relaciones diplomáticas durante su mandato con Estados Unidos y dando inicio al proceso de devolución del canal de Panamá (Roberto Francisco Chiari).

⁴⁹ Lidia Gueiler, Violeta Barrios, Ingrid Betancourt y Rigoberta Menchú

⁵⁰ Esta es la principal diferencia con respecto al trabajo compilado por Álvarez García (2007) en el que aborda dieciocho líderes políticos del siglo XX en América Latina de quince países que tienen como carácter común “el liderazgo fuerte en las ideas y en la conducción del electorado y las masas populares” (2007: 32). En su muestra no hay mujeres y todos, salvo Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Eliécer Gaitán y César Augusto Sandino, han ocupado la jefatura del Estado de sus países o puesto similar (es el caso de Omar Torrijos y de Fidel Castro). Hay coincidencias con mi selección solamente en dos casos, el citado Haya de la Torre y José María Velasco Ibarra.

vocación marcada por el compromiso social⁵¹. Su padre, abogado y masón, fue fundador del Partido Radical y padeció el exilio como consecuencia del conflicto de 1891, su madre fue la presidenta de la Asociación de Beneficencia de Copiapó. La enfermedad del padre y las malas condiciones económicas familiares le llevaron al Ejército donde hizo carrera con estudios en Alemania y cargos en la Escuela Militar y en el Estado Mayor del Ejército. Su posición como subdirector de la Escuela le hizo tener un protagonismo creciente en un periodo de profunda inestabilidad y de reformismo social así como de amplias reformas institucionales que vivió Chile a partir de 1924 tras la dimisión del presidente Arturo Alessandri.

El perfil y compromiso político de Marmaduke Grove, se desarrolló en el contexto de una creciente intervención militar en la vida política e institucional del país, cuya primera expresión fue el Comité Militar, cuyos objetivos declarados fueron la necesidad de una nueva legislación sociolaboral de claro corte popular y la designación de una Asamblea Constituyente⁵² con miembros que debían emerger del movimiento popular. Participó abiertamente en dicho movimiento que se expresó en el ascenso de Carlos Ibáñez del Campo, con el cual surgieron profundas divergencias debido al carácter autoritario de su Gobierno. En un comienzo Marmaduke Grove fue nombrado diplomático y salió del país para posteriormente participar en un complot fracasado para derrocar a Ibáñez, por lo cual fue arrestado y confinado a la isla de Pascua. Como resultado de la renuncia de Carlos Ibáñez, incapaz de contener las presiones sociales y políticas derivadas de la crisis mundial, asumió un nuevo Gobierno encabezado por el abogado Juan Esteban Montero, durante el cual Marmaduke Grove fue nombrado Comandante de la Escuela de Aviación.

La significativa influencia que tenía en amplios sectores militares populistas y la confluencia con diversos grupos revolucionarios de orientación socialista, lo llevaron a liderar una conspiración cívico-militar, que culminó en lo que se ha conocido como la “República Socialista de 1932” cuyo lema era “Pan, techo y abrigo para el pueblo”.

⁵¹ “... si el destino me depara ser revolucionario, lo seré de verdad para concluir con los abusos, los privilegios e intereses creados, madre, frente a mi propia conciencia, dedicaré mi vida a luchar por la libertad, como el hijo mayor, seré un revolucionario de verdad”. Brncic, 2003: 48-49.

⁵² Liderando el Comité Militar Revolucionario se preocupó de colocar en el centro del debate “la miseria del pueblo, la especulación, la mala fe de los poderosos, la inestabilidad económica”. Y más adelante precisa como programa de acción: “No hemos asumido el poder para conservarlo y no hemos alzado ni alzaremos un caudillo porque nuestras obras deben ser de todos y para todos... Mantendremos las libertades, públicas, el reconocimiento de la soberanía popular, nuestra finalidad es la de convocar una libre Asamblea Constituyente de la cual surja una carta fundamental”. Brncic, 2003: 67.

Dicha experiencia duró solo 12 días, ya que no pudo sustentarse debido a las contradicciones de los propios líderes y a la pérdida del apoyo militar. La breve experiencia socialista de apenas dos semanas, condujo a Marmaduke a una nueva deportación en la isla de Pascua, lo que supuso, no obstante, un momento fundacional en la vida pública chilena y en la carrera política de Grove⁵³.

A pesar de su efímera existencia las medidas de la republica socialista abrieron un nuevo horizonte y presencia a los sectores trabajadores que se manifestó en un amplio respaldo popular a Grove, quién aunque desterrado y sin posibilidades de hacer campaña, logró una sorprendente segunda votación en la elección presidencial de ese año. A partir de ese momento Grove se convirtió en uno de los personajes fundamentales del socialismo chileno. El congreso de unidad socialista de abril de 1932, que reagrupó a diversas organizaciones socialistas y que fundó el Partido Socialista de Chile tuvo como sus líderes a Oscar Snacke y a Marmaduke Grove, el cual fue su primer presidente. Posteriormente y en el proceso de formación de la primera alianza de centro izquierda chilena el “Frente Popular”, Grove fue el candidato de las fuerzas socialistas aunque en aras de la unidad declinó a favor de Pedro Aguirre Cerda que gano las elecciones de 1938.

Fue senador entre 1933 y 1941 y nuevamente reelegido por un segundo periodo hasta 1949 en que con 71 años dejó la vida pública. Durante su vida legislativa presentó un importante proyecto de ley de reforma agraria que no salió aprobado pero que se hizo famoso por su slogan “Ni tierra sin hombres, ni hombres sin tierra”, fue promotor del voto femenino aprobado en 1945 e igualmente organizó el primer congreso de partidos democráticos y populares de América Latina en Santiago de Chile en octubre de 1940. Grove que murió en 1954 con un amplio reconocimiento público a su trayectoria política⁵⁴ es, por tanto, alguien representativo de un proceso social de incorporación a la

⁵³ Tiempo más tarde, en un congreso extraordinario de su partido señalaría: “Hace más de doce años que me he entregado en cuerpo y alma a la causa de la revolución chilena. Desde el 4 de junio de 1932 fecha en la que logramos, por primera vez en nuestra historia, romper la Bastilla de los intereses oligárquicos para instaurar un Gobierno Popular y Revolucionario, que diera amplia satisfacción a las vitales necesidades de pan, techo y abrigo de nuestra grandes masas oprimidas, desde esa fecha, digo, que he estado en el sitio de mayor sacrificio y peligro de esta vasta contienda, he permanecido en él, no por un deseo mezquino, sino porque estaba convencido que así obraba rectamente, e interpretaba el sentimiento del pueblo chileno”. Brncic, 2003: 266.

⁵⁴ En su obituario el diario *El Mercurio* escribió: “Nadie puso jamás en duda su insobornable lealtad a los principios ideológicos que fueron el norte de su existencia...Pero hay algo en la vida de Grove que constituye permanente enseñanza para las generaciones venideras. Agotado por tantos años de lucha se

política de sectores medios, de origen provinciano y que en ese período encontraron en sectores e instituciones militares las condiciones para una participación política de impacto nacional. Es en ese sentido en el que su semblanza es un prototipo de la época, caracterizada por profundas contradicciones sociales y necesidades de reforma, con alta presencia y participación militar. Su vocación popular, su carácter de hombre de partido y su carrera legislativa de dieciséis años, en edad ya muy madura, son elementos relevantes de su trayectoria política.

2.2. José María Velasco Ibarra

El populismo constituye una de las expresiones más sólidas de la política latinoamericana a lo largo del medio siglo que sigue a la Gran Depresión. Articulado en diferentes expresiones, una de cariz democrático pero huidiza de cualquier intento de ser canalizada a través de un partido político fue la del velasquismo que tomó el nombre del político ecuatoriano José María Velasco Ibarra. A Velasco Ibarra se le asocia principalmente con el despliegue de un populismo activado por el ejercicio de una abundante verbalización retórica, destinada a obtener el apoyo incondicional de las multitudes con fines de poder personal⁵⁵. Velasco Ibarra es un ejemplo de un político que no proviene de la clase dirigente tradicional, pero que sentía que tenía como misión crear ideología y crear Estado⁵⁶, lo cual él cumplió eficazmente. Huérfano de partido político alguno, sus discursos ilustraban el empuje de la capa media intelectual convertida en intermediaria y mediadora en una sociedad de escasos recursos⁵⁷. De aquí deriva el intento inicial por liberar a la política de la oligarquía tradicional e infundirle un potencial democrático gracias al manejo de las masas⁵⁸. Se destaca en Velasco Ibarra, además de su capacidad retórica, su relación con el pueblo, su afán de

retiró a su vida privada en tales condiciones de pobreza y severa dignidad, que constituyen un paradigma de virtudes cívicas". En Brncic, 2003: 277-278.

⁵⁵ Llamarlo "caudillo de oligarquía" o aglutinador de masas movilizadas por la clase terrateniente y su partido", explica muy poco debido a la complejidad de la independencia relativa de la élite política. Ver Cárdenas Reyes, 1991.

⁵⁶ "Velasco reemplazó una filosofía política con una filosofía del poder: la concepción de Ecuador como un país ingobernable y la demagogia del populismo". Ver Adoum, 2000: 164.

⁵⁷ Este tipo de populismo responde a la formalización de producción del capitalismo avanzado, aunque los esquemas socio-culturales del paternalismo oligárquico continuarán vigentes sin grandes modificaciones, Cárdenas Reyes, 1991.

⁵⁸ Velasco fue un conspicuo estudioso de la psicología de las masas de Gustave Le Bon que conocía a la perfección. Ver Norris, 2004: 99-101 vol. 1

servicio, su obsesión por ser reconocido, el carácter maniqueo de sus discursos: amigos-enemigos, velasquistas-antivelasquistas, pueblo-oligarquía⁵⁹.

Velasco Ibarra⁶⁰ nació en Quito en 1893 en el seno de una familia en la que el padre era ingeniero civil y gran activista del partido conservador que vio la cárcel tras la revolución liberal de Eloy Alfaro en 1895. “Su psicología de niño estuvo saturada de lecturas de las biografías de los grandes hombres”⁶¹. La muerte temprana de su padre limitó notablemente los recursos familiares obligándole a compaginar con distintos trabajos los estudios con los jesuitas y los de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador que terminó en 1921. Sus primeros años profesionales compaginaron el periodismo con el ejercicio de la abogacía y le posibilitaron ahorrar para estudiar en París en 1931 donde hizo amistad con José Vasconcelos. Comenzó su carrera política desempeñando un cargo municipal en Quito, sin embargo a nivel nacional su carrera empezó con su elección en 1932 como Diputado siendo enseguida nombrado Vicepresidente de la Cámara y luego Presidente de la misma.

En 1934 se postuló a sus primeras elecciones presidenciales que ganó con cerca del 80 por ciento de los votos; luego ganaría las elecciones de 1944, 1952, 1960, y 1968, no concluyendo ningún periodo presidencial salvo el que se inició en 1952 y concluyó en 1956 como consecuencia de sendos golpes militares de 1935, 1947, 1961 y 1972, acumulando en total trece años como presidente lo que le convierte en el jefe de Estado ecuatoriano con más años en el poder. Los golpes de Estado le supusieron frecuentes periodos de exilio⁶² en los que se dedicó a la docencia, tanto en Colombia como en Argentina. La práctica del gobierno de Velasco Ibarra se caracterizó por un concepto de progreso como desarrollo lento y gradual resultado de la ampliación de los servicios públicos y de la infraestructura en educación, redes viales y proyectos de irrigación⁶³. Buscó sustentar una política económica inflacionaria que benefició directamente a la elite comercial y financiera de la costa, aunque se aseguraba a la vez de no perder el apoyo de los terratenientes serranos que daban señales de oposición. Sus grandes y

⁵⁹ Ojeda Segovia, 2005: 147-161.

⁶⁰ Fue uno de los personajes políticos más polémicos de la historia política ecuatoriana del siglo XX. "Su delirante y apasionada personalidad, su ambigua y contradictoria actuación política, su larga a la vez que precaria permanencia en el más alto escenario público-cinco veces Presidente de la República-, fueron posibles gracias al obstinado respaldo popular". Ojeda Segovia, 2005.

⁶¹ Norris, 2004: 56, vol. 1.

⁶² La dramatización de las llegadas de Velasco del exilio fueron siempre instrumentos exitosos en la construcción de su propio discurso, ver De la Torre Espinosa, 1993: 198-199.

⁶³ Cárdenas Reyes, 1991: 86.

permanentes opositores fueron tanto los intelectuales críticos y la universidad, como el ejército.

Aunque Velasco Ibarra se situó fuera del sistema de partidos, teorizó sobre los mismos, proponiendo como ideal el bipartidismo del mundo sajón⁶⁴. La característica ambigüedad liberal en el plano de la teorización y prácticas políticas y la concepción personalista de la acción desde el poder, se unirán para hacer de los discursos velasquistas un ejercicio académico que prolonga el siglo XIX hasta el segundo tercio inclusive del Siglo XX ecuatoriano⁶⁵. Velasco Ibarra revelaba cómo el liberalismo podía convertirse, bajo circunstancias históricas específicas y en relación al derecho de propiedad, en una ideología autoritaria; la corruptibilidad del poder y la tendencia hacia el gobierno de los ricos. El discurso velasquista desarrollaba planteamientos y visiones que seguían el mismo hilo conductor a través de grandes temas, como la estructura de poder del Estado, la democracia y el liberalismo, libertad, liberación, resolución armónica de los conflictos, solidaridad, entre otros por medio de la retórica cosmopolita, característica del humanismo liberal⁶⁶.

El surgimiento del velasquismo respondió a una crisis de las oligarquías tradicionales y a la configuración definitiva de una sociedad de clases. En el caso de Velasco Ibarra, sus ideas o visiones se basaron en el eje institucional iglesia-familia que estructuró la ideología de Velasco Ibarra, y su pensamiento intentó seguir fielmente la evolución del catolicismo europeo. De la desviación modernista que conoció de cerca en su estadía en Francia, y después de una serie de fracasos políticos, cayó en el existencialismo cristiano de la post-guerra. Es decir que, a grandes rasgos, el velasquismo se aferraba a la vieja matriz e intentaba acoplar en ella a las nuevas formas de conciencia social. Siendo uno de los políticos más importantes en la historia ecuatoriana, Velasco Ibarra, cuya enmarañada personalidad conjugada con la complejidad de la práctica política desbordan la capacidad de comprensión y explicación de su comportamiento político,⁶⁷ vivió sus últimos años bajo una notable austeridad económica y murió en Quito en 1979

⁶⁴ Cárdenas Reyes, 1991: 81.

⁶⁵ Cárdenas Reyes, 1991:32.

⁶⁶ De la Torre Espinosa, 1993.

⁶⁷ Ojeda Segovia, 2005.

habiendo sido proscrito por los militares para no ser candidatos en las elecciones del mismo año restauradoras de la democracia en el país⁶⁸.

2.3. Oswaldo Aranha

Un perfil de político diferente al tradicional es el que se consolida llevando a cabo su tarea en la esfera internacional y que se desarrolla fundamentalmente a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. En muchos casos es la culminación de una carrera política iniciada en la lucha local y continuada en el escenario nacional. Se trata de trayectorias políticas que, conforme ha ido pasando el tiempo, se han ido consolidando. Es el caso del brasileño Oswaldo Aranha nacido en Alegrete en el estado de Río Grande do Sul en 1894 hijo de un jefe político y hacendado local que estudió en los jesuitas, en el Colegio Militar y en la Facultad de Derecho donde se inició en el activismo público al unirse a la lucha estudiantil⁶⁹ contra el presidente Hermes da Fonseca y el senador Pinheiro Machado terminando por ingresar en el Partido Republicano en 1916⁷⁰. Tras un año de estudios en la Sorbona y culminar su carrera de Derecho trabajó como abogado entre 1917 y 1923 y se casó con la hija de un estanciero y político republicano de Itaquí.

Oswaldo Aranha intervino en la revuelta armada de 1923 oponiéndose al levantamiento de Joaquim Francisco de Assis Brasil lo que le valió en 1925 el nombramiento de intendente de Alegrete. En esta época conoce a Getúlio Vargas con quien mantendrá vínculos muy estrechos a lo largo del cuarto de siglo siguiente. Ya bajo el liderazgo de Vargas fue nombrado en 1928 Secretario de Interior y Justicia de su estado natal y participó en la formación del Frente Único integrado por republicanos y libertadores para apoyar la candidatura de Vargas a la presidencia en 1930. La victoria en las presidenciales de Julio Prestes abrió una nueva contienda armada que desembocó en un proceso revolucionario que culminó con el triunfo de Vargas y el nombramiento de Aranha en 1930 como ministro de Justicia para pasar al año siguiente al ministerio de Hacienda. Aranha había desempeñado un papel de extrema relevancia en la revolución

⁶⁸ Sánchez López, 2009.

⁶⁹ Correa do Lago, 1995: 49.

⁷⁰ Correa do Lago, 1995: 67.

triunfadora⁷¹ que además había supuesto dejar definitivamente Río Grande do Sul y sus raíces gauchas y entrar en Río de Janeiro con 36 años dando a su vida, curtida en campañas revolucionarias, un giro completo⁷².

En 1934 fue nombrado embajador en Washington dando comienzo su etapa de política exterior⁷³ que le llevaría a alcanzar el punto más alto de su carrera política trece años más tarde⁷⁴. Durante su embajada en Washington negoció el tratado comercial entre ambos países⁷⁵ y comenzó una tarea de aproximación entre Brasil y Estados Unidos. Tras el golpe de Vargas de 1937 y una vez más fiel al líder populista aceptó su nombramiento como ministro de Relaciones Exteriores que ocupó hasta 1944 y que fue decisiva para que Brasil entrara en la Segunda Guerra Mundial del lado de los aliados en 1942⁷⁶. Tras la caída de Vargas en 1945 con quien Aranha había roto un año antes fue nombrado representante de Brasil en la ONU en 1947 alcanzando a presidir el Consejo de Seguridad, la primera sesión extraordinaria de la Asamblea General y la segunda sesión ordinaria, el puesto internacional más alto jamás ejercido por un brasileño. Bajo su presidencia se votó la resolución por la que se creaba el Estado de Israel. Su regreso a Brasil le llevó a desempeñar la abogacía hasta que Vargas en su segundo gobierno (1951-1954) le nombró en 1953 de nuevo ministro de Hacienda, cartera en la que impulsó el Plan Aranha de combate a la inflación y al desequilibrio de la balanza de pagos mediante el control del gasto.

Traumatizado por el suicidio de Vargas en 1954 dejó el gobierno⁷⁷ para dedicarse a la abogacía hasta su muerte en 1960. En ese lapso tuvo su última presencia política como jefe de la delegación brasileña en la XII Asamblea General de la ONU en 1957. Oswaldo Aranha estuvo la mayor parte de su vida política a la sombra del líder

⁷¹ “A Revolução de 1930, que nasceu da campanha da Aliança Liberal e fez de Oswaldo Aranha uma figura nacional, em certo sentido pertenceu a ele, era obra dele, realizou-se por causa de sua firmeza de vontade, de sua determinação invulgar e sua capacidade de persuasão e organização”. Hilton, 1994: 40.

⁷² Correa do Lago, 1995: 393.

⁷³ “Oswaldo Aranha não tinha experiência diplomática, mas, em certo sentido, era diplomata nato: tinha talento extraordinário para negociar e harmonizar posições conflitantes, sendo quase lendária sua capacidade de sentar em um ambiente íntimo com intransigentes ou recalcitrantes ou duvidosos e persuadi-los a adotar determinada linha de conduta”. Hilton, 1994: 187.

⁷⁴ Hilton, 1994: 460.

⁷⁵ “Graças a sua personalidade encantadora... Aranha cativou a imprensa e os congressistas norte-americanos”. Flores, 1991: 14.

⁷⁶ Aranha al respecto señaló: “Não foi o Getúlio, nem fui eu, nem foi ninguém que nos forçou a romper relações. Foi a nossa posição geográfica, a nossa economia, a nossa história, a nossa cultura, enfim, a condição nossa de vida e a necessidade de procurar sobreviver”. En Hilton, 1994: 389.

⁷⁷ Aranha declaró que su renuncia al cargo era “uma decisão de foro íntimo”. Hilton, 1994: 478.

populista brasileño Getúlio Vargas con el que mantuvo una relación muy próxima, a veces quebrada por desencuentros, pero finalmente leal⁷⁸. Su trayectoria es la del político que fue actor en luchas armadas más típicas del siglo XIX que otra cosa, líder en un proceso revolucionario que terminaría impulsando el primer régimen populista en América Latina, pero, por encima de todo, terminó desenvolviéndose en una arena nueva como era la política internacional alcanzando cotas de desempeño muy altas, tanto por su personalidad como por la habilidad técnica que con el tiempo fue desarrollando.

2.4. Víctor Raúl Haya de la Torre

No hay un caso en América Latina donde mejor se solape la biografía de un político y la historia de un partido a lo largo de medio siglo que el de Víctor Raúl Haya de la Torre y el aprismo, ambas son trayectorias indesligables y solidarias⁷⁹. La vida de Haya de la Torre es un ejemplo del poder de las ideas políticas que dan lugar a la creación de un partido liderado por un intelectual que pasa muchos años de su vida proscrito de la política, asilado en una embajada en Lima o fuera de su país, y que solo llega a ocupar un puesto político recién en el último suspiro de su vida. Por ello, su trayectoria política se basa principalmente en una simbiosis entre sus ideas y su rol como creador del aprismo, pues en el caso de este partido, el hombre que creó la doctrina, que trazó la filosofía, que organizó el programa, es el mismo que lo predicó.

Víctor Raúl Haya de la Torre nació en 1895 en Trujillo en el seno de una familia tradicional de gran arraigo y de un pasado con tintes en las luchas independentistas. Formado en el mismo colegio donde sus abuelos y antepasados habían estudiado pronto sobresalió por su inclinación por las ideas que guiarían su interés por la política entre las que destacaban las del intelectual portavoz de la rebeldía del momento González Prada⁸⁰. Poseyendo capacidades oratorias y una inclinación por las letras, Haya de la Torre se doctoró en la Universidad La Libertad en su ciudad natal. Habiendo conocido a César Vallejo, con el que mantuvo una íntima amistad, formaron parte del “grupo

⁷⁸ “O que acabou dominando o pensamento de Aranha foi um senso de dever para com Vargas, a idéia de que lhe incumbia contribuir na medida do possível para proteger seu legado”. Hilton, 1994: 481.

⁷⁹ “Haya de la Torre se expresa, se proyecta y se sublima en el aprismo... El partido encuentra en el fundador la fuente inagotable de inspiración, al guardián de su ortodoxia, al renovador de sus interpretaciones coyunturales. La longevidad de Víctor Raúl ha permitido que el movimiento pueda contar, en todo instante, con el centro, foco de su fundador”. Cossio 1977: 4-5.

⁸⁰ Cossio 1977: 53.

intelectual de Trujillo” que tanto supuso en la socialización política de Haya⁸¹. En esos años Haya también se inició en la actividad periodística escribiendo en el periódico *La Industria* y en la institucional siendo vicepresidente del Centro Universitario organizador de la primera universidad popular.

Haya de la Torre consideraba necesaria la existencia de los hombres de pensamiento para iniciar reformas en la sociedad pero a condición de que fueran hombres capaces de comprender el sufrimiento del pueblo y que pudieran asumir la responsabilidad de dirigentes. En la Universidad de San Marcos, reconociendo la división social entre la aristocracia limeña y los pobres, prefirió formar en las filas de los cholos, situarse entre los que para él eran los verdaderos valores, interesándose por el “otro Perú”⁸². En Lima, teniendo la oportunidad de vivir con sus familiares, optó por vivir en una residencia de estudiantes, imbricándose en las luchas por la reforma universitaria y participando en los movimientos huelguísticos de 1919 que exigían un reajuste de salarios y la jornada de 8 horas y que dio paso a la formación de la más poderosa organización federal obrera del Perú. Además, en este período también luchó con otros movimientos políticos en contra del imperialismo, todo lo cual constituyó una indudable preparación para promover el movimiento reformista en el Perú.

Poco a poco Haya de la Torre fue consolidando sus ideas políticas basadas en la justicia social, la democracia política, económica y el progreso y bienestar de los pueblos⁸³. La dictadura de Leguía (1919-1930) le llevó a una larga década de exilio en la que después de observar de cerca los problemas sociales de Chile, Argentina, Bolivia y el Uruguay, el 7 de mayo de 1924, empapado de la realidad que emanaba del proceso revolucionario, expresó en México los puntos programáticos de su nueva organización que quería que tuviera un alcance no solo nacional sino latinoamericano⁸⁴. El programa tenía como puntos principales la acción contra el imperialismo, la unidad política de América Latina, la nacionalización de tierras e industrias, la interamericanización del Canal de Panamá, y la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del

⁸¹ Fue el grupo que sentó las bases para la creación del Partido Aprista. En un brindis le dicen que el nombre de Haya de la Torre será bandera de lucha y señuelo de rumbos nuevos". Cossio, 1977: 62.

⁸² Cossio, 1977: 87.

⁸³ Cossio 1977:69.

⁸⁴ “No solo quebrems a nuestra América unida sino a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza”.

mundo⁸⁵. Ideas sobre las que girará la mística aprista en los siguientes años. En los siguientes años de su vida en exilio viajó por Europa, estudió en Oxford donde consolidó sus ideas políticas y el programa del APRA, y residió dos años en Berlín.

La caída de Leguía y la convocatoria de elecciones en 1931 le permitieron regresar al país siendo candidato del APRA a la presidencia de la República. Tras el fraude electoral fue encarcelado hasta después del asesinato en 1933 por un aprista del general Sánchez Cerro, su contrincante. Los treinta años siguientes, salvo el trienio 1945-1948⁸⁶, supusieron el ostracismo de Haya de la Torre que se vio obligado a asilarse en una embajada en Lima y a partir de nuevo al exilio siendo incluso despojado de su nacionalidad por un decreto dictatorial. En 1962 Haya regresó a Perú para participar como candidato presidencial del APRA en las elecciones generales en las cuales resultó vencedor con el 32,98 de los votos, pero sin la mayoría en el congreso suficiente para hacerle presidente⁸⁷, el golpe militar que siguió al impasse dio paso a unas nuevas elecciones generales a realizarse en 1963, en las que Belaúnde Terry derrotó a Haya que obtuvo el segundo lugar.

Al plantearse la transición a la democracia en 1978 se postuló de nuevo, a los 83 años, en la lista de su partido para las elecciones a la Asamblea Legislativa. El sistema del voto preferencial, aplicado por primera vez, le dio el mayor número de votos jamás obtenido antes por un candidato al parlamento. A pesar de una actividad pública incesante de más de sesenta años el breve lapso que ni siquiera llegó a los dos años hasta su muerte en 1979 fue el único periodo en la vida de Haya de la Torre en que tuvo una posición institucional, como diputado constituyente y presidente de la Asamblea.

2.5. Gustavo Rojas Pinilla

Hay un modelo de carrera política que contempla la transformación de una trayectoria de alguien que comienza su andadura como personaje político por y desde la vía militar para pasar después a desarrollar un papel en el juego político democrático que se

⁸⁵ Cossio, 1977:167.

⁸⁶ En 1946, más de veinte años después de fundar el APRA y habiendo sufrido en su contra el fraude electoral, Haya señalaba “yo no he sido nada. Ni senador ni diputado ni concejal”, algo que podría haber vuelto a repetir treinta años después, puesto que realmente hasta su elección como diputado constituyente en 1978 el político peruano con mayor trayectoria e impacto político del siglo no había tenido posible de desempeñar ningún tipo de actividad política en el ámbito de las instituciones del Estado. Ver Centro de documentación andina, 1989: 31. En Mora Valverde, 1988: 36.

⁸⁷ Chang-Rodríguez, 2007.

enfrenta al statu quo en un marco de muy arraigado bipartidismo articulado sobre dos formaciones tradicionales extremadamente monopolizadoras de la vida política de un país. Es el caso del colombiano Gustavo Rojas Pinilla nacido en Tunja en 1900 y descendiente de uno de los más connotados jefes militares de la época quien tuvo una notable influencia en la carrera posterior en las armas.

Rojas Pinilla destacó como uno de los mejores oficiales, después de haber pasado por la Escuela Normal de Tunja y la Universidad en Estados Unidos donde se graduó como ingeniero civil. Después de terminar sus estudios, Rojas Pinilla volvió al Ejército en Colombia⁸⁸, donde ocupó varios cargos en el mismo, alcanzando distintos ascensos de manera que fue Comandante del Grupo de artillería; Subdirector de la Escuela Superior de Guerra; Director de la Aeronáutica Civil; Comandante de la primera brigada en Tunja. Siendo Comandante de la Tercera Brigada en Cali intervino en el control de la enormemente deteriorada situación tras el asesinato de Gaitán en 1948, donde obtuvo reconocimiento por pacificar la rebelión por parte del presidente conservador Ospina⁸⁹. Tuvo un rápido ascenso a General y, posteriormente fue nombrado como Jefe de Estado Mayor General del Ejército y Ministro de Correos y Telégrafos en 1949.

Tras un breve paso por la delegación colombiana ante las Naciones Unidas en 1951 fue ascendido a Teniente General en 1953 y el 13 de junio de ese mismo llegó a la jefatura del gobierno por un golpe de opinión y apoyo de los militares en medio de una guerra desatada por los partidos tradicionales, el liberal y el conservador, que había comenzado tras el asesinato de Gaitán. Durante los cuatro años de su gobierno Rojas Pinilla contó con el apoyo de la Asamblea Constituyente en manos de los conservadores y de las Fuerzas Armadas. Rojas Pinilla logró pacificar el país y comenzó una tarea de construcción de infraestructuras de comunicaciones, puso también en marcha los subsidios y el seguro de cosecha para los campesinos a fin de estimular la agricultura. Durante su gobierno se formó el distrito de Bogotá, se creó el Centro Administrativo Nacional y la televisión nacional y se legisló el derecho del voto a la mujer.

⁸⁸ “Mi padre tenía la opción de continuar en el ejército o de retornar, si así lo prefería, a la vida civil. Pero la experiencia que acababa de vivir despertó un inmenso entusiasmo en su innata condición de militar”. Rojas, 2000.

⁸⁹ A partir de este momento, es apoyado por algunos miembros por el Partido Conservador, debido a su rol en dicha rebelión.

Un nuevo golpe de opinión y el acuerdo entre conservadores y liberales le llevó a nombrar una Junta Militar a la cual entregó el poder, con el compromiso de convocar a elecciones en el curso de un año⁹⁰. Rojas Pinilla enfrentó unos años de persecución política, un exilio, regreso al país, el juicio ante el Senado y la absolución de la Corte Suprema de Justicia y de todos los tribunales donde se comprobó su inocencia⁹¹ ya que si bien un juicio político le condenó, sus derechos políticos le fueron devueltos recién siete años después.

En 1962 Rojas Pinilla fundó un partido político en el que proyectar su ideario y el apoyo social con el que contaba⁹². La Alianza Nacional Popular (ANAPO), que fue el nombre que recibió el partido se definió como “un partido nacionalista, popular y revolucionario.” Dicha alianza se articulaba sobre la base de su experiencia en el poder, y acogía ideas de la época como la de la tercera fuerza así como el futuro que el destino deparaba al binomio Pueblo-FFAA⁹³. La ANAPO presentó candidaturas y en las elecciones de 1968 logró varios escaños en el Congreso. La labor política de Rojas Pinilla fue en esa época muy intensa aproximándose en su accionar a cualquier político tradicional con frecuentes baños de multitudes⁹⁴ y un activismo de permanente campaña electoral⁹⁵ que culminó en el histórico proceso electoral del 19 de abril de 1970 en el que Rojas Pinilla perdió los comicios frente al candidato conservador, Misael Pastrana, por un manojo de votos. El proceso fue denunciado por fraudulento y arrastró consecuencias muy graves para la vida política colombiana en la medida en que supusieron un descrédito internacional de la misma y la intensificación de la actividad

⁹⁰ En palabras de su hija que no tienen en cuenta el clima social existente en su contra: “Es desconcertante y admirable que un mandatario, rodeado incondicionalmente por las Fuerzas Armadas y por el pueblo, haya abandonado el poder. En esto, por fortuna, lo han admirado hasta sus enemigos...” Rojas, 2000: 21.

⁹¹ Rojas, 2000: 22.

⁹² “Era la nueva reafirmación de fe en las masas desesperadas en la sobria figura del caudillo a quien veían como la única tabla de redención social y económica”. Rojas, 2000:24.

⁹³ Rojas, 2000: 441.

⁹⁴ “Rojas era el único dirigente que colmaba los recintos cerrados y los públicos. Aquel era un fenómeno de masas sin precedentes (...) Mi padre, sin alarde ni exageración, era el dueño de las masas, el adalid de sus derechos, el personero de sus necesidades y sus dolores. Si Gaitán había sido la voz de un pueblo, Rojas era el caudillo de las multitudes”. Rojas, 2000: 23.

⁹⁵ “Continuó mi padre visitando todos los departamentos, municipios, barrios, las grandes y pequeñas urbes, con un desenfrenado entusiasmo de liberales y conservadores, quienes pensaban que la única solución a sus angustias era un nuevo mandato de su General Rojas, ante el fracaso del Frente Nacional”. Rojas, 2000:23

guerrillera⁹⁶. La salud del General Rojas Pinilla sufrió un fuerte deterioro y murió en 1975.

Su capital político ha sido germen de una pequeña saga política. Fue heredado por su hija, María Eugenia Rojas, representante entre 1962 y 1964, senadora entre 1966 y 1974, candidata a la presidencia en 1974 con un caudal de votos ya muy alejado del de su padre y luego dieciséis años concejala en Bogotá y directora del Instituto de Crédito Territorial entre 1982 y 1987, así como sus nietos Samuel Moreno Rojas, ex senador y ex alcalde de Bogotá e Iván Moreno Rojas ex senador y ex alcalde de Bucaramanga.

2.6. Roberto Francisco Chiari

El país latinoamericano con una vida republicana independiente más corta asimiló el bipartidismo del entorno y algunas de las características de conformación de su clase política como las pautas familiares y la fuerte conexión con los sectores empresariales, algo que llega hasta la actualidad. Por otra parte, Panamá a lo largo del siglo XX tuvo que lidiar con la espinosa cuestión del Canal que había estado en su propio origen como país y que determinó en buena medida su continuidad como Estado incompleto. A lo largo del siglo no hubo político que no tuviera que enfrentarse con esta circunstancia y con el consecuente asunto de las relaciones con Estados Unidos hacedores y usufructuadores principales del Canal. Roberto Francisco Chiari fue uno de ellos, cuyo desempeño presidencial, además supuso el inicio real de que los panameños pudieran retrotraer el Canal.

Nacido en 1905 en el seno de una familia muy adinerada en la que su padre, Rodolfo Chiari, presidente del país entre 1924 y 1928, fue un connotado dirigente del Partido Liberal, Roberto Francisco Chiari estudió en el Colegio La Salle y obtuvo el título de bachiller y perito mercantil. Trabajó en la producción de azúcar y en la industria láctea, pero fue el único de sus hermanos que siguió una carrera política alternándola con su actividad empresarial. Su trayectoria política oficial, tras haber sido edecán de su padre durante su presidencia, se extendió entre 1940 y 1964 siendo primeramente elegido diputado de la Asamblea Nacional para ser luego ministro de Salubridad y Obras Públicas durante el gobierno de Ricardo Adolfo de la Guardia. En noviembre de 1949,

⁹⁶ “De aquellas elecciones manchadas por la violencia y el fraude surgió el M-19, movimiento guerrillero integrado por dirigentes selectos de la Anapo y la izquierda, quienes consideraron que la etapa electoral estaba cancelada y solo era posible la lucha armada para defender el triunfo...” Rojas, 2000.

en su condición de segundo vicepresidente, asumió la presidencia de Panamá después de la muerte del presidente Domingo Díaz Arosemena y de la renuncia del primer vicepresidente Daniel Chanis Pinzón, no obstante ocupó el cargo por cuatro días abandonándolo para cumplir la sentencia de la Corte Suprema que había declarado ilegal su ascenso al poder. La aceptación por su parte del fallo judicial le valió un enorme crédito en su capital político⁹⁷. Cuatro años más tarde y siendo ya presidente del Partido Liberal Nacional fue el candidato a la presidencia de la república siendo derrotado por su primo el Coronel José Antonio Remón Cantera quien al frente de la Coalición Patriótica Nacional gobernó en dos periodos constitucionales “con el apoyo e ingerencia de la Fuerza Pública”⁹⁸.

Roberto Francisco Chiari fue electo presidente en octubre de 1960 a la cabeza de una coalición, la Unión Nacional de Oposición, que incluía a su Partido Liberal Nacional del que seguía siendo máximo líder. Su máxima prioridad fue combatir la recesión imperante, cometido en el que tuvo éxito gracias a un ambicioso programa de gasto público, en parte financiado por préstamos externos, centrado en la educación y la salud. Por otra parte, intervino personalmente en la resolución de una importante huelga bananera en 1961 y desarrolló una amplia política reformista en consonancia con los postulados de la Alianza para el Progreso de la que era fiel partícipe y coherente con su sólida visión anti marxista. En política exterior se mostró muy crítico del régimen cubano de Fidel Castro.

Sin embargo, esta posición no le inhibió de enfrentarse con la Administración norteamericana al denunciar los tratados que regulaban el manejo por parte de ésta del Canal y la cuestión de la soberanía. Los desacuerdos en este tema llevaron a las manifestaciones de estudiantes panameños en la Zona del Canal y al izado de banderas panameñas y la quema de banderas estadounidense⁹⁹ lo cual precipitó en los sucesos de enero de 1964 en los que perdieron la vida 22 estudiantes como consecuencia de disparos de la guarnición norteamericana¹⁰⁰. Ello supuso la ruptura de las relaciones

⁹⁷ Rosas (2003).

⁹⁸ Rosas (2003).

⁹⁹ El enarbolamiento de la bandera panameña en la Zona del Canal había sido acordado entre los presidentes Chiari y Kennedy con motivo de la visita de aquel a Estados Unidos reflejada en la Declaración Conjunta de junio de 1962. Algo que las autoridades de la Zona del Canal no cumplieron además de no aceptar que la bandera se izase en los puestos militares ni en los buques que pasaran por el Canal. Rosas (2003).

¹⁰⁰ Sobre la crisis abierta en enero de 1964 y el papel desempeñado por Chiari ver Moreno (2003).

diplomáticas con Washington durante tres meses y, en cierta medida, precipitó los acontecimientos que culminarían en la década siguiente con los tratados Torrijos-Carter que fueron el inicio del fin de la ocupación norteamericana acaecida el último día del siglo XX¹⁰¹.

Al dejar la presidencia Chiari continuó un breve plazo al frente del Partido Liberal Nacional y pronto se retiró de la vida pública pasando a hacerse cargo de sus compañías privadas. Fue presidente del Sindicato de Industrias desde 1967 hasta 1969 y murió en Panamá en 1981. Su actuar político de carácter centrista, ligado a unos antecedentes familiares de indudable influencia, adquiere una connotación sobresaliente que le da dimensión continental por su reacción a los sucesos de enero de 1964 sobre un aspecto que no solo gravitaba en la conciencia nacional panameña sino en el imaginario colectivo latinoamericano como era la herida abierta que suponía la cuestión del Canal de Panamá.

2.7. José Ramón Villena Morales

Los sistemas políticos que tienen un fuerte componente oligárquico, donde un pequeño grupo de empresarios a la sombra de la siempre poderosa embajada de los Estados Unidos están en permanente connivencia con un ejército que asume la única estructura estatal mínimamente operativa, generan un tipo de político muy sui generis. En un escenario en el que, además, la política vive la ficción de un cierto juego estable marcado por un bipartidismo que se ha ido arraigando a lo largo de décadas la actividad política presenta unas señas muy peculiares. Honduras estuvo marcada en la primera mitad del siglo XX por su carácter de estado bananero por excelencia y por el impacto de la dictadura de Tiburcio Carías (1932-1948). Ambos aspectos, perfectamente imbricados empezaron a debilitarse tras la elección del conservador Juan Manuel Gálvez Durón en 1948, sustituto de Carías quien desarrolló una fructífera presidencia con indudables connotaciones nacionalistas¹⁰², de creación de instituciones estatales y de continuismo en la fidelidad hacia el gobierno de Estados Unidos y las compañías bananeras hasta cumplir su mandato constitucional de seis años. Este año, de descomposición de la dictadura y, en cierta manera, de pérdida de poder del Partido

¹⁰¹ “[la] posición invariable [de Chiari] hizo posible el compromiso formal de los Estados Unidos de América, de negociar un tratado enteramente nuevo, justo y equitativo que pusiera fin a las causas de conflicto dimanantes de la Convención del Canal Istmico de 1903”. Rosas (2003).

¹⁰² En su presidencia se acuñó por primera vez la moneda nacional (la lempira). D’Ans (1997: 248).

Nacional que la había apoyado es el momento de entrada en la política de Honduras de José Ramón Villeda Morales, “pajarito”, quien se hará con las riendas del Partido Liberal y tendrá un papel muy destacado en su reorganización y modernización.

Nacido en 1908, Villeda Morales fue en su juventud presidente de la Federación de Estudiantes Hondureños donde se inició en la actividad política. Estudiante de Medicina en Guatemala hizo estudios de especialización de pediatría en Alemania en la segunda mitad de la década de 1930. A su regreso fue elegido presidente del Colegio Médico Hondureño. Su profesión se desempeñó con una profunda preocupación social que le llevó a la puesta en marcha de la Cruz Roja hondureña y a la publicación de varios estudios y ensayos relativos a la medicina social cubriendo temas como la malnutrición, la natalidad, la mortalidad infantil, el alcoholismo y la seguridad social¹⁰³.

La inestabilidad social reinante como consecuencia de un profundo conflicto sindical en las bananeras durante 1954, el activismo en la sombra de Carías que quería recuperar el poder para el Partido Nacional hizo que en las elecciones de finales de dicho año el liberal Ramón Villeda Morales, que había tenido la más alta votación, no tomara posesión como presidente y tuviera que exiliarse. El intervencionismo militar y una serie de vicisitudes propiciaron tres años más tarde una reforma constitucional que validó el triunfo liberal por una Asamblea constituyente y situó a Villeda Morales en el sillón presidencial. Su brillante oratoria contribuyó notablemente en los primeros meses de su gobierno a consolidar su figura y afianzar cierto entusiasmo y sentido de la nacionalidad hondureña que poco a poco se iba asentando entre la población.

La presidencia de Villeda Morales se inició en diciembre de 1957 y aunque tuvo diferentes sobresaltos en sus relaciones con los militares durante su mandato presidencial pudo establecer el seguro social, el derecho a la sindicalización, la reglamentación del trabajo, la reforma agraria y la ampliación del control del Estado sobre los bancos y el crédito¹⁰⁴. En cierta medida su presidencia era una continuidad del esfuerzo modernizador, más visible en San Pedro de Sula, de la de Gálvez, pero ahora desde el lado liberal. Con Gálvez también coincidía en su anticomunismo más activo en ese momento por el inminente triunfo de la Revolución cubana. Algunas de estas medidas eran corolarios de la Alianza para el Progreso a la que Villeda Morales se había

¹⁰³ Argueta (2009: 113).

¹⁰⁴ D'Ans (1997: 281).

adherido, pero otras, como la reforma agraria, eran fruto de sus convicciones como una necesaria política progresista y preventiva ante las profundas contradicciones en el agro hondureño y sabedor de cual era el límite por el ejemplo cercano de la caída de Jacobo Arbenz en la vecina Guatemala¹⁰⁵. Así mismo puso en marcha la Guardia Civil, independiente del poder militar. La actitud antimilitarista del candidato propuesto por su partido para sucederle compitiendo en los comicios de 1963 estuvo en el origen del cruento golpe de Estado que se dio diez días antes de cumplir su mandato y que solo la actitud conciliadora de Villeda Morales había logrado evitar para que se produjera mucho antes.

Villeda Morales murió en 1971 en Nueva York cuando se desempeñaba como presidente de la Misión Permanente de Honduras ante la Organización de Naciones Unidas. Su abandono de la política activa directa en su país le había llevado al exilio y, posterior y casi inmediatamente gracias a sus buenas relaciones con un sector de los militares, a desempeñar tareas diplomáticas en otras legaciones de su país. Su figura política es la de un conocido profesional de la medicina que se ve envuelto en la vida pública de un país en proceso convulsionado de formación donde se han asentado dos grandes familias político partidistas que la articulan. Hombre de partido, desempeñó su actividad política en el intenso periodo comprendido entre el final de la segunda guerra mundial, la contrarrevolución guatemalteca y las inmediatas secuelas de la Revolución cubana gozando de una inestimable reputación por su quehacer.

2.8. Jóvito Villalba Gutiérrez

Las dictaduras y los regímenes autoritarios supusieron un doble factor en la evolución de las trayectorias de los políticos demócratas en América Latina. Fueron un acicate para la acción política en la lucha a favor de la democracia y constituyeron una secuela de privaciones de libertad y de exilio que interrumpió el normal desarrollo de cualquier carrera política. Jóvito Villalba Gutiérrez, nacido en 1908, es un ejemplo de esta situación, su figura se inserta de lleno en la generación venezolana “del 28” cuya trayectoria estuvo íntimamente vinculada a la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez y al posterior proceso de más de veinte años de articulación del régimen democrático en el país.

¹⁰⁵ Argueta (2009: 183).

Estudiante en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, de la que mucho más tarde fue profesor, Jóvito Villalba destacó por sus dotes de líder y de brillante orador al frente del Centro de Estudiantes de Venezuela del que fue su presidente. La confrontación estudiantil contra la dictadura llevó a Jóvito -quien ya militaba en el Partido Revolucionario Venezolano constituido por un grupo de exiliados en México-, en dos ocasiones a la cárcel que le supusieron seis años y medio de privación de libertad y al exilio del que no regresó hasta después de la muerte de Juan Vicente Gómez en diciembre de 1935. El regreso de Jóvito supuso una breve continuidad de su vida política en Venezuela fundando el Partido Democrático Nacional, del que fue su secretario general, con Rómulo Betancourt, secretario de organización, que se interrumpió de nuevo por una expulsión del país en 1937.

La paulatina normalización del proceso político le llevó por primera vez a un puesto de representación en 1943 siendo elegido senador por su estado natal, Nueva Esparta, a la vez que le hizo distanciarse del pujante proyecto político de Rómulo Betancourt que constituyó su partido Acción Democrática (AD). Jóvito Villalba ingresó en la Unión Republicana Democrática (URD) en 1946, que apenas si era un mero frente electoral, siendo elegido Secretario General tras su primera Convención Nacional en febrero de 1947. La URD fue la plataforma política en la que el reformista Jóvito Villalba actuó en la política venezolana en los siguientes cuarenta años¹⁰⁶. Ganadora de las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1952, que el gobierno militar anuló y cuya consecuencia supuso un nuevo exilio a Villalba, la URD fue parte muy activa de la recuperación democrática de 1958 al ser firmante del Pacto de Punto Fijo, que trajo al país décadas de estabilidad política, con los otros dos partidos mayoritarios. Jóvito Villalba se sentaba a la par de Rómulo Betancourt (AD) y de Rafael Caldera (COPEI). Sin embargo, Jóvito abandonó la coalición en 1960 y desde el congreso pasó a ser uno de los principales opositores al gobierno de Rómulo Betancourt¹⁰⁷ (1958-1963). Su

¹⁰⁶ “Lejos de constituir mi salida del Partido Democrático Nacional una señal de personalismo, es más bien la prueba de que yo mantengo dentro de la política nacional una actitud desinteresada y doctrinaria... me he mantenido en la entera independencia política desde ese día hasta la constitución de la Unión Republicana Democrática... una independencia que consistió siempre hacia la lucha por los ideales por los cuales ha luchado nuestra generación de 1928”. Villalba, 1999: 275-277.I

¹⁰⁷ Ante el decreto de suspensión de garantías hasta la víspera de las elecciones para “salvar a Venezuela del peligro comunista”, Jóvito Villalba denunciaba en el Congreso: “lo que hoy ha empezado a cumplirse es un gran fraude contra la soberanía popular, encaminado a imponer una solución continuista en las elecciones de 1963”. Villalba, 1999: 324.I

candidatura en las elecciones presidenciales de 1963 cosechó el 18,9 por ciento de los votos suponiendo el momento estelar de su carrera política.

El paulatino asentamiento del bipartidismo venezolano llevó a Jóvito a buscar fórmulas de alianzas electorales con otras fuerzas políticas sin mucha fortuna. Nuevamente candidato presidencial en 1973 apenas si alcanzó el 3,1 por ciento de los sufragios. Dedicado a la docencia universitaria, no obstante, todavía pudo alentar la candidatura presidencial de su esposa. En un momento en que su salud estaba muy deteriorada, Ismenia de Villalba se presentó a las elecciones de 1988 obteniendo para la URD apenas el 0,8 por ciento de los votos. El año siguiente Jóvito Villalba fallecía.

Se trata, por consiguiente, de una trayectoria política fuertemente enmarcada en un contexto dominado, primero por la existencia de una oprobiosa dictadura ante la que la juventud universitaria se rebela produciendo una de las generaciones tanto en términos intelectuales como políticos más interesantes de la primera mitad del siglo XX en América Latina y, en seguida, por el laborioso proceso de construcción de un régimen democrático con avances y retrocesos a lo largo de casi un cuarto de siglo. En este escenario, la carrera política de Jóvito Villalba contiene registros muy interesantes como figura destacada en la creación de partidos políticos y luego en una relativamente breve trayectoria parlamentaria combinada con fracasos sucesivos en sus aspiraciones por conseguir la presidencia de Venezuela.

2.9. Manuel Mora Valverde

El cariz de las reivindicaciones sociales y de la construcción de un marco legal en las relaciones laborales así como el desarrollo del papel proactivo del Estado en la economía es también una fuente para la acción política. Manuel Mora Valverde, nacido en 1909 en San José de Costa Rica en el seno de una familia obrera donde su padre participó en luchas sindicales y comunales llegando a estar exiliado durante la dictadura de Tinoco (1917-1919), es un caso de político comprometido con un ideario político de alto contenido social a lo largo de toda su existencia.

Imbuido de un fuerte compromiso social y de gran energía y dinamismo ya en su época de estudiante de Derecho Manuel Mora fundó el centro de estudios marxistas Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera (ARCO) germen del Partido

Comunista¹⁰⁸ que tuvo su primer congreso fundacional el 16 de junio de 1931 y resultando elegido como su secretario general. Con apenas 25 años Mora fue elegido diputado nacional en 1934 comenzando su carrera ininterrumpida de legislador hasta 1948 con una candidatura presidencial entre medias en 1940 en que obtuvo el 14 por ciento de los votos. El sólido ideario que profesaba¹⁰⁹ y que se había ido forjando con las luchas sindicales de las compañías bananeras le hizo jugar un papel fundamental en el proceso reformista que se llevó a cabo bajo el gobierno de Calderón Guardia entre 1940 y 1944 y que supuso la incorporación de las garantías sociales a la Constitución, la promulgación del Código de Trabajo y la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social.

En 1943 el partido cambió de nombre al de Vanguardia Popular. Figura fundamental en la breve guerra civil que ensangrentó al país en 1948 y que supuso la confrontación entre comunistas y el ejército de liberación nacional liderado por José Figueres, al término de la misma Manuel Mora debió exiliarse en México. Durante las dos décadas siguientes le tocó ser testigo de la prohibición que el nuevo régimen político había dictado contra su partido para no poder participar en las elecciones por lo que ya nunca volvería a alcanzar la influencia política que había conseguido antes de la guerra civil¹¹⁰.

Manuel Mora sufrió directamente en todos sus extremos, como secretario general que seguía siendo la campaña orquestada durante la década de 1960 contra el Partido Vanguardia Popular¹¹¹. Finalmente se pudo articular una candidatura de los comunistas en torno a las siglas del Partido Acción Socialista que llevó a la Asamblea Legislativa de 1970 a dos diputados uno de los cuales era Manuel Mora que acumulaba de esta manera veinte años de experiencia parlamentaria dejando un intermedio de proscripción de otros tantos años.

Mora volvió a ser candidato presidencial en 1974 obteniendo un resultado muy pobre arrinconado por el ya pujante bipartidismo costarricense; en esa cita electoral su hermano menor, Eduardo, consiguió un escaño por el partido al que igualmente había

¹⁰⁸ A efectos electorales se usaba el nombre del Bloque de Obreros y Campesinos.

¹⁰⁹ Proclamaba en un discurso en 1937: “Ni con leyes mordaza, ni con encarcelamientos, ni con ninguna otra clase de medidas, se nos va a impedir predicar en el país el ideario que sustentamos”

¹¹⁰ Contreras, 2008: 109.

¹¹¹ De manera que fue un periodo en el que la militancia hizo suyas las palabras de su himno: “nuestros nervios templados son al fuego”. En Contreras, 2006: 97.

dado toda su vida. En los años siguientes, Mora continuó participando activamente en las luchas sociales y en la política costarricense liderando a su Partido Vanguardia Popular hasta 1984 cuando se dividió debido a una pugna ideológica personalista hecho que marcó la decadencia de la vieja izquierda marxista en el país.

Mora abandonó Vanguardia Popular y fundó el Partido del Pueblo Costarricense, de escasa relevancia política en los años siguientes. Mora también siguió de cerca las luchas por la democratización de la región centroamericana, apoyando la Revolución Sandinista y al FMLN en El Salvador, y en la etapa posterior de pacificación, apuntalando las iniciativas desplegadas por políticos y organizaciones latinoamericanas, que culminaron con los acuerdos de paz.

Manuel Mora falleció en 1994 recibiendo el reconocimiento mayoritario de la sociedad de su país y de las instituciones políticas otorgándole la Asamblea Legislativa el título de Benemérito de la Patria. Por consiguiente, Manuel Mora es una figura de político relevante en la historia de Costa Rica en lo relativo a su liderazgo de una fuerza política de una magnitud indudable como fue el Partido Comunista y por su capacidad desde su escaño en el Poder Legislativo de incidir en el éxito del reformismo de la década de 1940 por su habilidad de “aclimatar”¹¹² las ideas de su partido al contexto de Costa Rica. Sobre sus espaldas acumuló una experiencia de cuarenta años al frente de la secretaría general de su partido y de veinte años de trayectoria legislativa.

2.10. Juan Bosch

Junto con la saga patrocinada por la familia Somoza, la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) es una de las más oprobiosas y duraderas de América Latina durante el siglo XX. Su legado se extendió durante varios lustros después transformando su contenido gracias a la acción del reformista Joaquín Balaguer. La actuación política opositora en ese marco requería de una energía y de una fortaleza moral imperiosa. Un personaje fundamental en la política y la cultura latinoamericana de la época se proyectó precisamente entonces.

Nacido en 1909, hijo de español de Tortosa y de puertorriqueña de ascendencia española, Juan Bosch solo llegó a alcanzar estudios de secundaria sin terminar, pero

¹¹² Molina Jiménez, 2007: 200.

rápidamente su actividad literaria fue desbordante impregnada por la vivencia de un país intervenido por Estados Unidos. Viajero ya infatigable en su juventud, comenzó a desplegar una labor intensa en los periódicos dominicanos en 1929 e inmediatamente su producción literaria fue intensa y de una calidad cada vez mayor. Opositor a Trujillo sufrió la cárcel y se exilió en 1938 a Puerto Rico, donde volvió a nacer¹¹³, y después a Cuba donde fundó con otros exiliados dominicanos el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) en 1939.

Durante su exilio que se extendió a lo largo de 23 años, participó en la redacción de la Constitución de Cuba de 1940¹¹⁴, no dejó de conspirar contra Trujillo y sufrió atentados, estuvo encarcelado por Batista en Cuba y además de Puerto Rico y Cuba vivió en México, Venezuela y Costa Rica. Durante ese lapso afianzó su pensamiento progresista sin aproximarse al marxismo y elaboró gran parte de sus estudios sobre la realidad dominicana además de afianzar su pensamiento antiimperialista y democrático. Paralelamente su producción literaria en el ámbito del cuento y de la novela fue prolífica.

Bosch regresó a Santo Domingo tras el asesinato de Trujillo en 1961 y se dedicó a la retransmisión de charlas radiofónicas, en las cuales pudiera entender el pueblo dominicano lo mal que lo había tratado la dictadura y los beneficios que le podía traer una democracia; poco tiempo después ganó las elecciones presidenciales de diciembre de 1962 liderando al PRD. Pero apenas siete meses después de asumir el cargo fue depuesto por un golpe militar en septiembre de 1963 apoyado por Estados Unidos obsesiones por seguir una estrategia preventiva de “una segunda Cuba”¹¹⁵, debiendo volver al exilio. La actividad política oficial de Bosch, por consiguiente, quedó reducida a ese brevísimo periodo, si bien intentó reanudarla sin éxito presentándose a las elecciones de 1966 en que fue derrotado por Joaquín Balaguer. La derrota le llevó a dejar voluntariamente el país para vivir en España. Sus desavenencias tanto ideológicas como organizativas, así como las sospechas de corrupción en el seno del PRD le hizo abandonarlo para crear en 1973 el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) a la vez que radicalizó su forma de entender la política hacia un nacionalismo de tipo socialista

¹¹³ Según decía él mismo. Ver Pichardo Niño (2009: 22).

¹¹⁴ Ver Pichardo Niño (2009: 26).

¹¹⁵ Ver Hartlyn (1998: 85).

que culminó en su tesis de la dictadura con respaldo popular¹¹⁶. Fue el candidato presidencial del PLD en 1978, 1982, 1986, 1990 y 1994 con escaso caudal de sufragios. Solamente en las elecciones de 1990 estuvo más cerca del triunfo llegando a alcanzar el 34,2 por ciento de los votos. En 1994 y tras su última derrota electoral renunció a la dirección política del PLD.

La figura de Bosch, que murió en 2001 tras un penoso periodo de deterioro de su salud víctima de la enfermedad de Alzheimer, constituye el perfil de un político con una actividad intelectual en el ámbito del ensayo y de la literatura de ficción muy superior a la media de América Latina. Si, como se verá en el Post Scriptum, no es rara la imagen del político intelectual, sí lo es en la medida de su versatilidad y su enorme peso tanto en la narrativa¹¹⁷ como en los estudios sociales¹¹⁸ dominicanos. Igualmente en su actividad articula el compromiso político de la época en que le tocó vivir, entreverada por la dictadura, la omnipotencia de Estados Unidos y el señuelo de la muy próxima Revolución cubana en el marco de la “guerra fría”. En ese entretejido supo institucionalizar su pensamiento, que cada vez se hacía más universal, a través de la creación de dos partidos políticos en sendos momentos bien diferenciados donde más que caudillo se sintió líder¹¹⁹.

2.11. Álvaro Carlos Alsogaray

A pesar de la existencia de patrones de alta inestabilidad en muchos sistemas políticos de América Latina a lo largo de buena parte del siglo XX hay muchas trayectorias políticas que supieron irse adaptando a los distintos tiempos, de manera que tuvieron presencia constante en la arena política con independencia del régimen político existente. Se trata, de forma generalizada, de políticos ubicados en la derecha que, tras las transiciones a la democracia, consolidaron su actividad política. Es el caso de Álvaro Carlos Alsogaray. Nacido en 1913 en la provincia argentina de Santa Fe en el seno de una familia de tradición militar continuó esta tradición que le llevó al Colegio Militar y luego a la Escuela Superior Técnica del Ejército graduándose como ingeniero militar. Sus estudios simultáneos en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Córdoba le dieron también el título de ingeniero aeronáutico civil. Su preparación

¹¹⁶ Ver Lozano (2002: 409).

¹¹⁷ Ver en este sentido Pichardo Niño (2009).

¹¹⁸ Ver su fundamental trabajo Bosch (1970).

¹¹⁹ Sobre la continuidad de ambos proyectos y su concepción del liderazgo, ver Bosch (1989: 6)

académica le permitió, apenas cumplidos los cuarenta años, dejar el Ejército para dedicarse a la vida empresarial en el sector de la aeronáutica, especialización que le llevó a su primer cargo al frente de la Flota Aérea Mercante Argentina en un breve periodo durante 1947 bajo el primer gobierno de Juan Domingo Perón volviendo al sector privado.

El comienzo de su carrera pública, sin embargo, se produce tras la “revolución libertadora” que puso fin al primer gobierno de Perón en 1955 momento en que comenzó a acumular cargos en los diferentes gobiernos subsiguientes. Primero Subsecretario de Comercio en 1955 con el general Lonardi e inmediatamente ministro de Industria con el general Aramburu en 1956 para continuar como ministro de Hacienda en dos ocasiones con Frondizi en 1959 y con el gobierno de facto de José María Guido. El general Onganía, después del golpe de Estado que protagonizó en 1966 con intervención también de su hermano Julio Alsogaray, le designó embajador en Washington puesto que ocupó hasta 1968. En este periodo, Álvaro Alsogaray fundó el Partido Cívico Independiente con el que se postuló como candidato presidencial en 1958 obteniendo un pobre resultado electoral, pero le sirvió para marcar su seña de identidad que no le abandonaría como promotor del liberalismo económico y su anhelo de convertirse en el referente de la derecha política argentina.

Esta inquietud le llevó en 1972 a la creación de Nueva Fuerza y ya en los albores de la transición en 1982 la Unión de Centro Democrático, homóloga al partido español del mismo nombre, pero más conocida por sus siglas UCeDé¹²⁰. Con este partido Álvaro Alsogaray fue candidato presidencial en 1983 y 1989 con escaso éxito y acumuló una experiencia como legislador de 16 años. Su mejor momento fue cuando en las elecciones de 1989 consiguió situar al partido en tercer lugar con el 6,9 por ciento de los votos y el de la UCeDé entre 1987 y 1993 cuando logró conformar una pequeña bancada legislativa gracias a su buen rendimiento electoral en la Capital Federal en la Álvaro Alsogaray fue elegido en cuatro ocasiones sucesivas diputado. Cuando se retiró de la política al final de su cuarta legislatura en 1999 tenía 86 años de edad.

¹²⁰ “La UCeDé representa la culminación de un largo esfuerzo de treinta años destinado a poner nuevamente en un primer plano la idea liberal eclipsada durante medio siglo... es de centro porque se aleja por igual de las extremas derechas e izquierdas”. Alsogaray, 1989: 88-89.

La llegada al poder del peronismo renovador liderado por Carlos S. Menem en 1989 brindó la oportunidad a Álvaro Alsogaray de tener una notable influencia política en la medida en que buena parte de lo ejecutado en economía por el presidente peronista se ajustaba a su ideario liberal¹²¹. De hecho llegó a mantener un cargo gubernamental honorífico consultivo¹²² y su hija y heredera política, María Julia Alzogaray¹²³, elegida también diputada, fue compañera de viaje del presidente Menem siendo designada Secretaria de Medio Ambiente y desempeñando diferentes tareas en los procesos privatizadores de la época en el ámbito de la telefonía y de la siderurgia. Álvaro Alsogaray murió en 2005 siendo testigo en sus últimos años del procesamiento y condena de su hija por enriquecimiento ilícito.

El modelo descrito se inserta también en un marco convulso de medio siglo de dramáticos cambios políticos en el que un político, formado como tal, en los momentos menos democráticos y de mayor inestabilidad termina acoplándose al nuevo quehacer democrático constituyendo una pieza relevante del mismo, mientras compagina su actividad en la política primero como industrial y después con un estudio de asesoría económica¹²⁴. El hecho de que el sistema político argentino con sus características propias no permitiera un mayor protagonismo político al ingeniero Alsogaray, pese a ocupar un espacio ideológico históricamente huérfano de representación y de liderazgo civil, es asimismo un excelente ejemplo de la importancia de la interacción entre individuos e instituciones.

2.12. Wilson Ferreira Aldunate

Uruguay es el país de América Latina en el que la competencia política se encuentra más institucionalizada. La actividad política se lleva a cabo en el seno de partidos, algunos de los cuales se encuentran históricamente presentes desde la práctica fundación del Estado. Wilson Ferreira Aldunate es el ejemplo de político arraigado en

¹²¹ “Siempre he combatido al régimen y no al peronista como ser humano. En 1955 como ministro de Industria en plena reacción antiperonista, hice sacar de los legajos personales de los funcionarios y empleados del Ministerio los antecedentes que los sindicaban como peronistas, a efectos de que no pudieran ser alcanzados por aquella reacción. Esta actitud, sostenida a lo largo de casi cuarenta años, es la que hizo posible mi tácito entendimiento con el doctor Menem en julio de 1989, ante la transformación fundamental por él impulsada, que significó un abandono total de la filosofía autoritaria, estatizante, dirigista e inflacionaria del régimen peronista para volcarse hacia una solución liberal”. Alsogaray, 1993: 25-26.

¹²² Asesor presidencial en materia de deuda externa, entre junio de 1989 y enero de 1991.

¹²³ Sobre la saga familiar ver Doman y Olvera, 1989.

¹²⁴ Alsogaray, 1993: 98.

uno de los dos partidos tradicionales que, sin embargo, pudo desempeñar un papel fundamental en la transformación del mismo.

Nacido en 1919 en el seno de una familia estanciera, de padre médico y militante notorio blanco, lo que prácticamente hacía inevitable su ligazón con el Partido Nacional (Blanco). Wilson Ferreira tuvo un inicio rápido en la militancia política, precipitada por la conmoción que le supuso la ruptura institucional del golpe de Estado del colorado Gabriel Terra en 1933¹²⁵, a través de una doble vía: la Juventud Nacionalista Independiente a la que inmediatamente se vinculó y en la que participó con dieciocho años en su congreso de 1937 y la Asociación de Estudiantes de Derecho en la Universidad de la República de la que fue su secretario general. La temprana muerte de su padre le obligó a dejar sus estudios universitarios regresando a la hacienda familiar en el departamento de Rocha para hacerse cargo de la misma. Esta circunstancia supuso una larga década de alejamiento de la vida política aunque no interrumpió su militancia blanca.

Su regreso a la actividad política se dio en 1954 al llevar a cabo una breve suplencia de un diputado en el Congreso siendo su bautismo real cuatro años más tarde al triunfar el Partido Nacional en las elecciones de 1958 que le supieron un escaño como diputado que revalidó, ahora como senador en 1962. Los éxitos electorales de su partido le hicieron ministro de Ganadería y Agricultura entre 1963 y 1966 periodo en el que empezó a gestar un cambio significativo en los postulados tradicionales de un partido de base agraria como era el Nacional. De hecho, el proyecto de reforma agraria con el que se presentó como una de sus principales propuestas en las elecciones de 1971 de gestó en esa época y en liderazgo como senador de la oposición al gobierno de los colorados Gestido y Pacheco Areco entre 1967 y 1971.

La crisis que se cernía sobre la economía uruguaya desde mediados de la década de 1950 como consecuencia de la insostenibilidad del modelos de sustitución de importaciones afectaba a los partidos tradicionales esclerotizados e incapaces de dar respuesta a los procesos de cambio social registrados en la sociedad. En este escenario es en el que se produjo el giro de Wilson Ferreira dando vida a una de las corrientes del Partido Nacional diferenciada de la tradición más conservadora del partido mediante la

¹²⁵ Luppi, 2008: 39.

creación de la agrupación política “Por la Patria”. Wilson así asumía una línea menos conservadora y vinculada a posiciones liberales con cierto tinte socialdemócrata y más proclive a estimular la participación popular con la que obtuvo la primera minoría en las elecciones de 1971, que, sin embargo, como consecuencia de un sistema electoral basado en la ley de lemas y en el doble voto simultáneo, no sólo no le dieron el triunfo sino que precipitaron al país al periodo autoritario de 1973-1984. Durante esa larga década Wilson Ferreira fue la bestia negra de los militares desde el exilio¹²⁶ y el único político de los partidos tradicionales cuya participación en las elecciones de 1984 que reabrirían el ciclo democrático fue proscrita. Aun más, su regreso a Montevideo cinco meses antes de los comicios le supuso ser privado de libertad hasta la celebración de los mismos.

Wilson Ferreira ejerció el liderazgo del Partido Nacional en la transición auspiciando, en un momento en que su salud ya estaba quebrada, la política del nuevo presidente colorado Julio María Sanguinetti en el terreno de los derechos humanos y de la impunidad de los delitos de la dictadura de los que él había sido uno de los perjudicados¹²⁷. Paralelamente fue un acérrimo defensor del cambio del sistema electoral que finalmente sería efectivo una década después de su muerte acaecida en 1988. Wilson Ferreira vivió toda su vida política en el seno del Partido Nacional en el que supo de la necesidad de un cambio profundo cuando las condiciones externas de la sociedad uruguaya lo demandaba y, en consecuencia, lo lideró, aunque no por ello evitó ser una víctima más de la vorágine autoritaria de la década de 1970 y primera mitad de la siguiente. Un liderazgo de un partido que vio a “su gente perseguida, castigada, vejada, torturada”¹²⁸, y que es asimismo representación de una época funesta de la política latinoamericana. El prematuro fallecimiento de Wilson quebró su llegada a la

¹²⁶ La elección interna organizada por los militares en noviembre de 1982 en los partidos tradicionales brindó el triunfo al Partido Nacional que casi sacó cien mil votos de diferencia al Partido Colorado siendo los movimientos que apoyaban a Wilson los más votados. Luppi, 2008: 254.

¹²⁷ Ante la avalancha de críticas por su decisión en 1987 señalaba: “...no meternos en cosas que nos dividen y que a nada conducen porque pase lo que pase, la cosa es dolorosamente irreversible”, y más adelante dejaba traslucir su resquemor ante uno de los momentos clave de la transición uruguaya que fue su detención: “Podríamos hablar del tema que nos ha dividido, que nos ha sacudido de la presunta colaboración de legisladores del Partido Nacional para consagrar la impunidad. ¡Hay que tener rostro! Ahora resulta que fuimos nosotros, ahora se nos dice que el pueblo movilizado es absolutamente invencible. Y si es tan invencible ¿por qué me dejaron preso a mí en las elecciones? Omnipotente, omnipotente el pueblo movilizado. Pero más movilizado estaba en el 84. Y pudieron lo que pudieron; a menos que confiesen que no quisieron”. En Achard, 2008: 378 y 381.

¹²⁸ En palabras del propio Wilson ante el Congreso de Estados Unidos el 17-06-76 recogidas en Achard, 2008: 447. Su correligionario blanco aunque perteneciente al ala herrerista del partido Nacional Enrique Erro sufrió igual suerte que él, ver la biografía de Erro en Caula, 1998.

presidencia en 1989 lo cual supuso una convulsión notable en la política uruguaya del momento con efectos indudables en los años siguientes.

2.13. Lydia Gueiler Tejada

No es fácil desempeñar una carrera política en el marco de una inestabilidad crónica como consecuencia de factores tanto económicos, basados en un modelo de monopolio oligárquico, como sociales, una población indígena y campesina absolutamente marginada, de predominio del estamento militar gracias a un conflicto con un país vecino, y, por último, un proceso revolucionario de cierta intensidad. Lydia Gueiler Tejada nació en Cochabamba en 1921 en el seno de una familia acomodada en la que el padre, de origen alemán, murió cuando ella tenía dos años. Tuvo una formación universitaria intermedia con estudios como contadora general. Como toda su generación es hija de la guerra del Chaco. En su caso además se dio la circunstancia de que la guerra propició su primer matrimonio con un oficial cautivo del ejército paraguayo, pero, sobretodo, sirvió para dinamizar su conciencia política como mujer boliviana¹²⁹. De hecho esta circunstancia no solo está íntimamente ligada a una entrada en la política que realizó con serio cuestionamiento de si valía la pena la lejanía de su hija que el compromiso político conllevaba¹³⁰, sino que supuso la incorporación al ámbito público de una indudable visión de género tanto en la praxis¹³¹ como en la teoría¹³².

A diferencia de un número importante de las mujeres en la política latinoamericana, Lydia Gueiler no ingresó en la misma para llenar el vacío de un padre o de un compañero, se incorporó “por instinto”¹³³ y vocación¹³⁴ al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en 1948 cuando la mayoría de sus dirigentes estaban exiliados. Protagonizó una huelga de hambre con otras mujeres en 1951 que le produjo una enorme dosis de capital simbólico¹³⁵ y que fue un prolegómeno a la revolución del año siguiente en la que jugó un papel notable como líder de los grupos de honor, que era la

¹²⁹ “La guerra forzó un cambio notable en la situación de participación de la mujer”. Gueiler, 2000: 34.

¹³⁰ Gueiler, 2000: 60.

¹³¹ “La labor de las mujeres durante esos días revolucionarios fue realmente encomiable y digna de ser mencionada. Sin asustarse por las continuas balaceras, compartimos los riesgos, auxiliamos a los heridos, transportamos municiones, agua y alentamos permanentemente a los combatientes”. Gueiler, 2000: 92.

¹³² “La diferencia con los hombres es que las mujeres creímos genuinamente en un proyecto colectivo y, una vez en el poder, no existía en nuestra opinión ninguna diferencia”. Gueiler, 2000: 100.

¹³³ Gueiler, 2000: 46.

¹³⁴ “La política es definitivamente una pasión que se lleva en las venas”. Gueiler, 2000: 228.

¹³⁵ “Por lo espectacular e inusitado, la huelga impactó a la opinión pública nacional e internacional”. Crespo, 1999: 47.

denominación de las milicias del MNR. El periodo de cuarenta años que sigue a la revolución de 1952 supuso para Lydia Gueiler desarrollar una carrera política en la que pudo intervenir en los acontecimientos de su país en el terreno diplomático, con destinos en Alemania entre 1953 y 1956, Colombia en 1983 y Venezuela entre 1990 y 1993, como Oficial Mayor en la alcaldía de la Paz y en el Ministerio de Asuntos Campesinos, como legisladora -diputada suplente en 1956 y titular en 1963 y en 1979 llegando a ser la presidenta de la Cámara de Diputados y senadora en 1989,- y, finalmente, ocho meses como presidente interina de Bolivia en 1980.

Estas cuatro décadas estuvieron salpicadas de exilios en Paraguay, Chile y Francia, llevando su militancia política a reproducir la trayectoria de muchos de sus contemporáneos inmersos en la vorágine de la permanente división del sistema de partidos boliviano. Tras sus orígenes en el MNR, y los momentos difíciles que vivió al ser acusada de conspiración¹³⁶, pasó al Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN), del que fue secretaria general, y terminó recabando en las filas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) partido con el que alcanzó su escaño de senadora. Fruto de su propia experiencia¹³⁷, su activismo en pro de las mujeres bolivianas fue constante a lo largo de su vida política¹³⁸ desde la organización a las mujeres en las elecciones de 1956 hasta la fundación con otras compañeras de la Unión de Mujeres de Bolivia en 1963 que integró a las mujeres progresistas de izquierda.

El hecho más dramático de su vida política lo constituyó su elección como presidenta interina¹³⁹ del país por parte del Congreso en noviembre de 1979, cuando ocupaba la presidencia de la Cámara de Diputados, con el mandato de enfrentar la crisis económica que vivía el país y convocar elecciones en nueve meses. Apenas un mes antes de este plazo, en julio de 1980, fue víctima del torbellino político que vivía el país y del

¹³⁶ “Durante los cuatro años del periodo de Paz Estenssoro (1952-1956) Lydia estuvo relegada a una suerte de purgatorio, en el cual, sin entibiar su relación con el MNR, tuvo poco sitio en el espacio administrativo del país y las actividades de su partidos”. Crespo, 1999: 77.

¹³⁷ “... la vida que opté por vivir como mujer, o mejor dicho, a pesar de ser mujer porque para ello tuve que romper esquemas, abrir brechas y luchar denodadamente en busca de cumplir mis sueños, de seguir mi pasión...”. Gueiler, 2000: 235.

¹³⁸ “Con dinamismo, uno de sus rasgos distintivos, consiguió la adhesión de nuevos miembros femeninos”. Crespo, 1999: 42.

¹³⁹ “¡Incluso alguien dejó entender algo así como que yo no podía desempeñar el cargo por ser una mujer divorciada!”. Gueiler, 2000: 164.

golpismo militar¹⁴⁰ que la depuso y la envió al exilio. Lydia Gueiler murió en 2011 siendo una figura representativa de política en un país convulsionado durante un largo lapso en el que toda una generación estuvo marcada por una guerra y un proceso revolucionario de profundas raíces. Su liderazgo presidencial, en un momento de máxima tensión militar y al filo de convertirse Bolivia en un narco Estado, logrando sacar adelante las elecciones sobre las que luego se articularía la transición a la democracia es el principal legado de su larga carrera política.

2.14. Violeta Barrios Torres

El motor de las relaciones familiares para el desarrollo de una carrera política es un patrón que no ha sido infrecuente en la política latinoamericana del último siglo. En este sentido, Doña Violeta Barrios Torres representa un modelo específico de político consorte en un país donde el peso político y económico de las grandes familias ha sido históricamente muy importante¹⁴¹. Nacida en Rivas (Nicaragua) en 1929 en el seno de una familia de clase alta conoció a Pedro Joaquín Chamorro con quien se casó a los 21 años¹⁴².

La familia Chamorro era propietaria del diario *La Prensa* fuertemente opositor a la dictadura de los Somoza y al frente de la dirección del mismo se situó Pedro Joaquín el año después de contraer matrimonio. La actividad de denuncia y de confrontación de Pedro Joaquín Chamorro contra Anastasio Somoza García le supuso numerosas detenciones, la privación de la libertad y el exilio con su esposa y sus cuatro hijos en Costa Rica tras el asesinato de éste en 1956. La muerte de Luis Somoza Debayle y su reemplazo por Anastasio Somoza Debayle abrió una estructura de oportunidades que posibilitó la creación de la Unión Nacional Opositora (UNO) para concurrir a las elecciones de 1967. Articulada bajo el liderazgo del Partido Conservador que integró a otras formaciones antisomocistas, la UNO fue el instrumento de la acción política de Chamorro con la que también terminó una vez más en prisión. Desencantado con el pacto de los conservadores con Somoza en 1972, Pedro Joaquín se recluyó en su tarea

¹⁴⁰ “En estéril empeño por ganar la simpatía y el apoyo castrense, o por lo menos su tolerancia, Lydia vislumbró aproximarse a ellos mediante el diálogo e invocando su espíritu cívico... la intención era óptima pero contraproducente, pues los jefes militares se insolentaron aun más”. Crespo, 1999: 160-161.

¹⁴¹ “En Nicaragua, como en el resto de Centroamérica, la familia extendida es ante todo un rasgo de los sectores acomodados de la sociedad, y esto demuestra la interconexión entre las redes de linaje y la economía”. Vilas, 1992: 419.

¹⁴² Barrios de Chamorro, 1996.

como director de *La Prensa* incrementando las denuncias contra el régimen político que ahora se enriquecía ilícitamente con la ayuda internacional recibida en apoyo de las víctimas del terremoto que asoló la ciudad de Managua en diciembre de aquel año.

En plena descomposición del régimen somocista, acosado por los éxitos del sandinismo que contaba con un sólido apoyo de una coalición cívica, Pedro Joaquín Chamorro fue asesinado por Somoza en enero de 1978. La muerte de su esposo llevó a Violeta Barrios, primero a ocuparse de la labor empresarial de *La Prensa* y luego a desempeñar tareas políticas en la línea del legado de su marido. El triunfo de la revolución sandinista en julio de 1979 le condujo a formar parte del nuevo órgano de gobierno nicaragüense, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, siendo, por consiguiente, su primera tarea política formal en la que estuvo apenas ocho meses hasta que la abandonó por discrepancias con los sandinistas. Durante la década de 1980 Violeta Barrios se mantuvo apartada de la política partidista, pero la convocatoria de elecciones en 1989 le precipitó a encabezar la candidatura presidencial de una nueva UNO que contaba con el apoyo explícito de la embajada norteamericana y que integraba al conjunto de las fuerzas política antisandinistas.

Violeta Barrios obtuvo el triunfo electoral en los comicios de febrero de 1990 gracias al cansancio económico que padecía la población nicaragüense y a la promesa de supresión del Servicio Militar Patriótico¹⁴³. Su perfil no partidista se constató en la campaña electoral ya que su equipo de asesores estaba abrumadoramente compuesto por familiares y amigos¹⁴⁴. Durante su periodo presidencial que terminó en enero de 1997 contó con el importante apoyo de su entorno familiar, básicamente de su hija Cristiana y sobre todo de su yerno Antonio Lacayo empresario sin ninguna experiencia política y verdadero hombre fuerte del gobierno¹⁴⁵. En su gobierno la política nicaragüense giró hacia postulados neoliberales¹⁴⁶ y hacia una fuerte desmilitarización, en el sentido de que el ejército sandinista se redujo enormemente en el contexto de la desmovilización del ejército insurgente contrarrevolucionario conocido como “la contra”.

¹⁴³ Perales, 1990: 42.

¹⁴⁴ Close, 2005: 71

¹⁴⁵ “El elemento que más se destaca en la nueva etapa es el mantenimiento de los patrones de articulación familiar por encima de las oposiciones políticas explícitas entre el nuevo gobierno y la oposición sandinista”. Vilas, 1992: 430.

¹⁴⁶ Martí, 1997.

Al concluir su presidencia Violeta Barrios de Chamorro abandonó la política activa sin dejar duda alguna sobre la honradez de su gestión¹⁴⁷ y con una tasa de aprobación de su gestión del setenta por ciento que traducían una valoración positiva de sus esfuerzos para construir un nuevo régimen político viable¹⁴⁸. Se trata, por tanto, de un perfil de personaje político en el que predomina la socialización familiar¹⁴⁹ así como la idea de continuidad de un proyecto político asumido en clave de legado, con un valor añadido de ser una figura sin partido cuyo capital político simbólico más obvio se expresaba a través de su figura matriarcal¹⁵⁰ que proyectaba en cierta medida dosis de sensatez¹⁵¹ y de estilo inclusivo de gobierno y cuya duración de la actividad política desempeñada se redujo a un relativamente breve lapso.

2.15. Julio Adolfo Rey Prendes

El entorno de la Iglesia Católica fue un terreno fértil para germinar la actividad política en la década de 1950. En el caso de El Salvador se trataba además de construir ex novo un sistema político democrático superando el rígido corsé de la vieja oligarquía y la tutela militar. Julio Adolfo Rey Prendes nació en 1931, hijo de un ingeniero español (a quien no conoció hasta 1957) y de una mujer de la alta sociedad de Santa Ana (hija a su vez de español de Cuba) hizo sus estudios de bachillerato en el Liceo San Luís de los Maristas siendo activista en la tropa scout que funcionaba en la Catedral de San Salvador llegando a ser subjefe nacional con el tiempo siendo el jefe nacional José Napoleón Duarte.

Sus estudios universitarios los llevó a cabo entre 1951 y 1955, los de licenciatura, y entre 1956 y 1957 los de maestría orientada a las ciencias políticas y al estudio de América Latina ambos en Tulane University en Nueva Orleans. Siguió también cursos en la Universidad Nacional Autónoma de México en el verano de 1956. Sus primeros movimientos en el mundo laboral a partir de 1958 se articulan sobre la red social en la

¹⁴⁷ “Enseñó a sus conciudadanos que no era preciso gobernar con la mano de hierro para mantener el orden y poner el estado en camino hacia el progreso”. Close, 2005: 340.

¹⁴⁸ Anderson y Dodd, 2005: 231.

¹⁴⁹ “El entrelazamiento de las familias a través del matrimonio de sus jóvenes generaciones permitió la reproducción de una estructura de poder y de prestigio que el somocismo no pudo liquidar y con la cual el sandinismo estableció alianzas”. Vilas, 1992: 418.

¹⁵⁰ “Doña Violeta es la presidenta y es al mismo tiempo la suegra y la matrona, con todo lo que esto implica en el contexto de una sociedad tradicional y de una cultura machista de veneración a la madre”. Vilas: 1992: 431.

¹⁵¹ Close, 2005: 105.

que se mueve. Así, José Napoleón Duarte le brinda el primer trabajo en una empresa de la que es socio, de ahí realiza un informe para el Instituto Salvadoreño de Fomento pasando a ser contratado en el Banco Central de Reserva y de ahí a la Dirección General de Turismo, puesto todos ellos de segundo nivel. También se vincula como profesor a la Universidad de El Salvador.

Julio Adolfo Rey Prendes participa activamente en la fundación del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en 1960¹⁵², uno de los partidos latinoamericanos de esa familia ideológica más relevantes junto con sus homónimos de Chile y de Venezuela. Su militancia política le cuesta el divorcio tras seis años de matrimonio. Su primer trabajo remunerado como político fue en 1961 como consecuencia de su participación en la organización de la campaña electoral para la Constituyente que se eligió en 1961. Trabajó entre 1962 y 1963 en Tegucigalpa para el Banco Centroamericano de Integración Económica como relaciones públicas gracias a un contacto personal. En el seno de la familia internacional de la democracia cristiana, su primer contacto con la Fundación Konrad Adenauer le brinda una visita a Alemania e Italia en 1963, algo que se repetirá varias veces, con viajes a Chile y nuevamente en varias ocasiones a Europa, siempre en el círculo de la DC y de la citada Fundación. También fue beneficiario del ‘visitors international program’ en 1979 del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Su segundo matrimonio, en 1964, se celebra en la alcaldía de San Salvador oficiado por José Napoleón Duarte, alcalde entonces.

Su primera candidatura electoral se gesta en las elecciones legislativas de 1964 yendo en segundo lugar en la candidatura del PDC en San Salvador y resultando elegido y de nuevo en 1966, 1968, 1970. Acumulando, por consiguiente, ocho años seguidos de experiencia legislativa. Tras las elecciones fraudulentas de 1972, volvió a ser elegido diputado en las de 1974 por un nuevo periodo de dos años. La Junta Revolucionaria de Gobierno le nombró alcalde de San Salvador en noviembre de 1979 puesto en el que estuvo hasta febrero de 1982 cuando pasó a dirigir la campaña electoral del PDC para la

¹⁵² “Era hora de luchar por democratizar el país...había que trabajar en la creación de un partido ideológico permanente y no personalista, que no desapareciera después de perder una elección y que no se le pudiera acusar de comunista, que era el caballito de batalla que utilizaban los gobiernos de turno y los partidos oficiales para atemorizar a la derecha y desacreditar a los partidos de oposición...llegamos a la conclusión de que la mejor opción entre todas las que habíamos estudiado, era la de la democracia cristiana. En efecto, esta opción, cubría los dos requisitos que nos habíamos impuesto, primero que tenía el sustento ideológico de la Doctrina Social de la Iglesia y que segundo el nombre de cristiano podía protegernos de las acusaciones de comunistas”. Rey Prendes, 2008: 107-108.

Constituyente de ese año para la que fue elegido diputado el 28 de marzo encabezando la lista de San Salvador. Ese mismo año fue elegido Secretario General Nacional del PDC. Fue jefe de la campaña electoral del PDC para las presidenciales de 1984, que ganó José Napoleón Duarte, siendo nombrado Ministro de la Presidencia, en junio de 1985 cambió de cartera a la nueva del ministerio de Cultura y Comunicaciones puesto que mantuvo hasta finales de 1987.

En ese lapso, su papel en el partido siguió siendo muy relevante¹⁵³ y fue elegido nuevamente diputado en 1988. Al perder la posibilidad de ser nominado por el PDC como candidato presidencial para las elecciones de 1989 abandonó el partido¹⁵⁴ y fundó el Movimiento Auténtico Cristiano (MAC) con el que se presentó a las elecciones obteniendo el 1 por ciento de los sufragios. Su esposa fue nombrada Procuradora General de la República tras el triunfo de ARENA y por el apoyo del MAC al gobierno de Alfredo Cristiani en 1989, en 1990 presidenta del INPEP por unos meses y fue la candidata presidencial por el MAC en 1991. El descalabro del MAC en las elecciones de 1991 puso punto final a la actividad política de Rey Prendes. Los últimos años de su vida hasta su fallecimiento en 2010 los dedicó a la consultoría y a la docencia manteniendo un nivel de vida bastante modesto¹⁵⁵. Sin haber llegado a la presidencia de la República, sus orígenes y su versátil andadura en diferentes puestos políticos así como su ejecutoria empresarial típica de la época pueden servir de paradigma de político para el tiempo que vivió en un país que muy lentamente fue construyendo su sistema político democrático.

2.16. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

¹⁵³ “Por instrucción del presidente, solamente las recomendaciones que llevaran mi firma (como ministro de la presidencia), serían tomadas en cuenta. Creo que firmé más de treinta mil recomendaciones, de las cuales más de un 30% lograron obtener un puesto en el gobierno”. Rey Prendes, 2008: 402.

¹⁵⁴ “Solo conservo dos sensaciones desagradables, la primera, aunque no la más dolorosa, es que se derrumbó la costumbre inveterada del partido que fundamos en 1960, de respetar la democracia interna y obedecer siempre las decisiones mayoritarias de nuestros organismos. Al traicionar esos principios llegué a la conclusión de que no valía la pena, permanecer en este instituto político, al que le había entregado toda mi vida. No fue tanto la pérdida de una candidatura, sino que el abandono de esos principios lo que me hicieron dejar las filas de la democracia cristiana (a finales de 1988). La segunda sensación desagradable, aunque no la más trascendental, pero sí la más dolorosa fue el no haber podido despedirme de mi entrañable amigo Napoleón” [quien había fallecido poco antes y cuya familia no le permitió acceder al velatorio]. Rey Prendes, 2008: 450.

¹⁵⁵ En entrevistas realizadas en San Salvador he constatado no solo esta circunstancia sino que Rey Prendes financió su carrera política con el patrimonio familiar, el mismo afirmaba: “Me dijo que en ese momento el partido no tenía dinero para sufragar los gastos del Congreso del partido de abril de 1988, que pusiera yo el dinero y que posteriormente él me repondría lo gastado. Hasta el día de hoy no me han dado ni un centavo de los 200.000 colones gastados”. Rey Prendes, 2008: 438.

Otro modelo donde también se encuentra el empuje familiar, en este caso paterno, y que combina en la trayectoria política una gran capacidad de ajuste al entorno lo ejemplifica Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, nacido en 1934 y que pasó los primeros seis años de su vida en Los Pinos¹⁵⁶, la residencia oficial del presidente de México. Hijo de Lázaro Cárdenas, probablemente el presidente mexicano más popular y respetado del último siglo, quien profundizó en la reforma agraria, fue responsable de la nacionalización del petróleo y diseñador de una política exterior respetable, al tiempo que consolidó el legado de la Revolución en un partido político que garantizara la estabilidad institucional y política del país por más de medio siglo, Cuauhtémoc tuvo siempre que lidiar con ese legado.

Formado como ingeniero civil en la Universidad Nacional Autónoma de México de la que se graduó en 1957, su entrada en la vida política activa se demoró llevando a cabo previamente una actividad profesional vinculada con su formación universitaria¹⁵⁷. Su vida política la comenzó en el seno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) con el que estuvo vinculado a lo largo de un cuarto de siglo. A lo largo de la década de 1960 tuvo diferentes cargos consultivos menores ingresando en el PRI en 1967¹⁵⁸ y no fue hasta 1976 en que a propuesta del PRI, y con el respaldo del Partido Comunista Mexicano entonces sin registro, resultó elegido senador por un sexenio, cargo en el que apenas si desarrolló actividad alguna pues fue nombrado subsecretario Forestal y de la Fauna¹⁵⁹.

En 1980 fue elegido gobernador del estado de Michoacán cargo que desempeñó hasta 1986. Su salida de la gubernatura coincidió con los prolegómenos de las elecciones que debían celebrarse dos años después y en las que Cuauhtémoc Cárdenas tenía veladas

¹⁵⁶ “Mi toma de conciencia, por llamarle de algún modo, se inicia estando mi padre en la presidencia. Recuerdo que mis primeras identidades, mis primeras impresiones son, ciertamente, ser hijo del presidente de la República... después tomo sobre todo conciencia de la grandeza de mi padre, no de su importancia administrativa o política, sino de que tenía una dimensión humana distinta respecto a los demás... una dimensión social”. En Suárez, 2003: 24.

¹⁵⁷ “Mis primeros acercamientos con la política fueron en calidad de observador interesado, muy lejos de una participación electoral y de la militancia partidaria, que llegaron más tarde. Cárdenas, 2010: 13.

¹⁵⁸ “Ingreso indirectamente al PRI por la vía de la Confederación Nacional Campesina en los primeros meses de 1967”. En Suárez, 2003: 71.

¹⁵⁹ “Vino la invitación del licenciado López Portillo durante su campaña en Michoacán, en 1976, en que me planteó la posibilidad de participar como candidato a senador por Michoacán. Le respondí que no tenía interés en un puesto en las cámaras, que no sentía vocación legislativa, pero sí tenía interés en colaborar con él dentro del área ejecutiva. Me dijo entonces que creía sería muy conveniente que tuviera yo una experiencia electoral y que pasara por la prueba de las elecciones. Contesté diciéndole que si creía que eso servía a su campaña, participaría como candidato a senador por Michoacán. Fue entonces cuando ingresé formalmente al PRI”. En Suárez, 2003: 72-73.

aspiraciones a ser el candidato del PRI. Sabedor del opaco sistema de selección del candidato contribuyó a poner en marcha la Corriente Democrática¹⁶⁰ con el fin de impulsar un proceso democrático de designación del candidato presidencial y, al mismo tiempo, y en un momento de profunda turbulencia en la economía mexicana, alzar la voz para reivindicar la necesidad de una vuelta del partido a sus orígenes¹⁶¹. El bloqueo por parte de las autoridades del PRI a las propuestas de Cárdenas le llevó a abandonar al partido y aceptar una candidatura presidencial de naturaleza multipartidista y una clara orientación de izquierdas denominada Frente Democrático Nacional.

El proceso electoral de 1988 fue enormemente irregular y llevó a la presidencia a Carlos Salinas de Gortari, asignando oficialmente a Cuauhtémoc Cárdenas una votación de 31.1 por ciento, porcentaje nunca antes reconocido a la oposición. La derrota electoral llevó a Cárdenas a institucionalizar su oferta política en el Partido de la Revolución Democrática (PRD)¹⁶² creado al año siguiente y del que fue su primer presidente entre 1989 y 1993 y luego será el candidato presidencial en 1994 y 2000 alcanzando el 16,6 por ciento de los votos, situando al partido como una de las tres fuerzas políticas más importantes de México. En el ínterin, fue el primer Jefe de Gobierno de la Ciudad de México democráticamente electo entre 1997 y 1999.

En Cuauhtémoc Cárdenas se dan cita elementos frecuentes en la vida de muchos políticos como es la reconversión de un fuerte capital político simbólico heredado de la figura paterna que, en el contexto de una institucionalización esclerotizada que han generado sus propias reglas de juego, es transformado para impulsar un proyecto político diferente que cuenta con un apoyo social inmediato. La trayectoria política de Cárdenas se hace en el PRI hasta que llega un momento en que es contra el PRI. Lo interesante es su capacidad de conducir un escenario nuevo, guiando la creación de un partido político, en el que, irónicamente, estará huérfano, salvo el breve lapso de la jefatura de gobierno de la Ciudad de México, de toda gratificación mediante el acceso a

¹⁶⁰ Bautizada como tal por el diario *Unomásuno* que recogía el contenido de una reunión en la que el entonces embajador en España Rodolfo González Guevara había señalado la necesidad de organizar algo similar a la Corriente Crítica existente por entonces en el seno del Partido Socialista Obrero Español. En Suárez, 2003: 120.

¹⁶¹ “Nos proponíamos que el partido se transformara en el sentido que recuperara sus compromisos originales, los compromisos del movimiento revolucionario con el país y con el pueblo, que el partido pudiese democratizarse en sus prácticas y en las formas de tomar decisiones”. En Suárez, 2003:124.

¹⁶² “El PRD es un partido donde confluye la parte avanzada de la Revolución Mexicana, varias tendencias e ideas del socialismo, un socialismo en sentido muy amplio, y donde están presentes las principales reivindicaciones del pueblo mexicano, buscando una equidad y un desarrollo con base en la cooperación y el respeto en el terreno internacional”. En Suárez, 2003: 137.

cargo político alguno. Cárdenas, no está retirado de la política, solo de la institucional¹⁶³, preside en la actualidad la Fundación para la Democracia y es testigo de la continuación de la saga familiar¹⁶⁴ gracias al quehacer político de su hijo, Lázaro Cárdenas Batel, diputado federal entre 1997 y 2000, senador electo en 2000 e, inmediatamente, gobernador electo de Michoacán¹⁶⁵.

2.17. Rigoberta Menchú

La incorporación a una vida política activa de personas pertenecientes a los pueblos originarios latinoamericanos ha sido muy ardua. El caso de Benito Juárez en la mitad del siglo XIX es la gran excepción. Las oligarquías blancas y luego sus descendientes junto con los de la emigración europea de finales del siglo XIX y comienzo del XX han sido el sustrato básico que nutrieron a la clase política. Las grandes revoluciones sociales, como la mexicana y la boliviana, sirvieron sobre todo para dar paso a los mestizos. Sin embargo quedó fuera un núcleo sustantivo de individuos cuyo sustrato indígena les dejó fuera de la política. La profundización de la democracia tras las transiciones del último cuarto del siglo XIX, la movilización indígena azuzada por las conmemoraciones del Quinto Centenario y las reformas políticas tendentes a vitalizar el ámbito local dieron entrada a alcaldes y diputados indígenas llegando a situar en la presidencia a uno de los suyos.

La lucha de unas comunidades por hacerse visibles se mezcló con demandas sociales en el ámbito de la reforma agraria y en países como Guatemala encendió el conflicto armado y una brutal oleada represiva que se extendió por décadas. En ese escenario es donde sitúo al penúltimo perfil de política seleccionada que además es el único caso de alguien que permanece activa. Rigoberto Menchú es como pocas una figura paradigmática de este estado de cosas. Nacida en 1959 en el Quiché e hija de Vicente Menchú, un líder campesino masacrado en el asalto a la embajada de España en

¹⁶³ “Tengo la intención de mantenerme activo en la política... mantengo mi compromiso con las posiciones avanzadas de la Revolución Mexicana, con aquellas causas por las que denodadamente luchó mi padre, mi compromiso por hacer de México un país de iguales ante la vida, la ley, las oportunidades, el Estado y la sociedad, un país de libertades...” Cárdenas, 2010: 590-591.

¹⁶⁴ El papel del componente familiar de la política en este caso queda muy bien reflejado en las palabras de Cuauhtémoc Cárdenas Batel cuando señala: “Yo creo que la cuestión de la política que a veces parece absorbernos a todos en la casa no ha sido ni una vocación ni una decisión, sino una cosa que ahí estaba en la casa”. En Suárez, 2003: 261.

¹⁶⁵ “Ese día fue el final de una etapa y principio de otra, día de anhelos, expectativas y generación de nuevas preocupaciones”. Cárdenas, 2010: 486.

Guatemala en 1981, es un icono del movimiento indígena como consecuencia de la concesión del Premio Nobel de la Paz en 1992. El otorgamiento de este premio le supuso ser, con el costarricense Óscar Arias, la única política de la región en obtenerlo, además del activista argentino en derechos humanos Adolfo Pérez Esquivel. Figura muy cuestionada¹⁶⁶ fue fundadora del Comité de Unidad Campesina en 1979 y miembro de la dirección de la Representación Unitaria de la Oposición Guatemalteca hasta 1992. El asesinato de su padre le forzó al exilio en México siendo partícipe de la elaboración de la declaración de los pueblos indígenas de Naciones Unidas. Durante ese periodo fue notable su activismo en pro de los derechos de los pueblos indígenas desde diferentes foros.

La lenta transición política en Guatemala le abrió un espacio para la participación política directa creando el partido indígena WINAQ y siendo candidata presidencial, con muy escaso éxito, en dos convocatorias seguidas, en 2007 y 2011.

2.18. Ingrid Betancourt

El último caso que he seleccionado, que rompe el criterio de uno por país, tiene unas características muy especiales en función no tanto del proceso de entrada en la actividad política o del desarrollo de la trayectoria sino de su forzado e involuntario final, se trata de la colombiana Ingrid Betancourt quien nació en 1961 y “murió” en febrero de 2002¹⁶⁷. Su periodo de actividad política es corto, ya que abarca doce años, pero durante ese lapso quemó diferentes etapas de forma rápida y con un claro sentido ascendente en la carrera política.

Nacida en el seno de una familia bogotana de claro arraigo político, el padre, Gabriel Betancourt, estuvo vinculado al Partido Conservador y fue dos veces Ministro de Educación, fundador del Instituto Colombiano de Crédito y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX) y tuvo puestos en el servicio exterior colombiano, mientras que la madre, Yolanda Pulecio, militó en el Partido Liberal desarrollando tareas en el

¹⁶⁶ Tanto por la construcción maquillada de su biografía con historias y situaciones que aparentemente no son parte real de su vida como por la utilización de los fondos derivados del Premio Nobel.

¹⁶⁷ Como es bien sabido, Ingrid Betancourt no murió en febrero de 2002. Fue secuestrada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, grupo terrorista más conocido por su acrónimo de las FARC, pero recojo esta expresión al referirse ella misma en sus memorias en términos de “desde mi fallida muerte” (Betancourt, 2010: 702). A pesar de su relativa juventud, he escogido su caso por haber abandonado la política tras el traumático secuestro, por otra parte, su trayectoria me permite usarla también como ejemplo de político que abandona “forzadamente” la política.

Departamento de Bienestar Social de Bogotá del que fue directora y más tarde fue elegida representante (1986-1990) y senadora (1990-1994), igualmente una hermana del padre fue senadora por el Partido Conservador¹⁶⁸. Tuvo una formación universitaria en ciencias políticas en una de las más prestigiosas grandes escuelas de Francia como es el Instituto de Estudios Políticos de París y al regresar a Colombia ingresó en la política activa como asesora de los ministros de Hacienda y de Comercio Exterior entre 1990 y 1994 bajo la administración de César Gaviria. Fue elegida representante en 1994 con el endoso del Partido Liberal a quien se acercó para pedir la inscripción y el correspondiente aval para presentar su candidatura¹⁶⁹.

El comienzo de su carrera como legisladora es exitoso ya que recibe el mayor número de votos en Bogotá de los candidatos liberales es asimismo ejemplificante del inicio de un determinado modelo de carrera política basado estrictamente en recurso personales, tanto financieros como de capacidad de movilización política¹⁷⁰. El hecho de haber basado su campaña en la denuncia de la corrupción y su convencimiento moral de la lacra que la misma supone para el país le hace tener un lugar destacado en una legislatura que estuvo signada por la denuncia contra el presidente liberal Ernesto Samper de haber financiado su campaña con dinero del narcotráfico, absuelto por el Congreso, el empeño de Betancourt le hace, no obstante, figurar como una de las personas que consigue mayor respaldo popular algo que se refleja al ser elegida senadora en 1998 ahora con la más alta votación nacional.

¹⁶⁸ Las figuras del padre y de la madre tienen una importancia muy destacada no sólo en la infancia sino a lo largo de la vida de Ingrid Betancourt como queda de relieve en numerosos pasajes de sus libros autobiográficos. La madre, además, tuvo un comportamiento ejemplar de constante apoyo durante sus años de cautiverio, periodo en el que su padre murió. También se registran indicios típicos del complejo de Electra cuando afirma, con respecto a quien será su marido y padre de sus hijos. “Fabrice tiene en conjunto todos los atributos de la imagen masculina ideal que tengo de mi papá”. Betancourt, 2001: 64.

¹⁶⁹ Esa forma de actuar es coherente con la política colombiana del momento en que se desarrolló la denominada “operación avispa”, una estrategia diseñada básicamente por el Partido Liberal que comienza a funcionar como una franquicia para captar el mayor número de escaños atrayendo a candidatos independientes a quienes únicamente se limita a endosarles. La narración de la forma en que Ingrid Betancourt entra en el Partido Liberal es muy fiel al acontecer de entonces y valida la idea de Bourdieu sobre el capital político como capital simbólico aquí adulterado obscenamente: “Entiendo que esa investidura al secretario general del Partido Liberal se la da a cualquier persona que se la pida sin hacer ninguna pregunta, sin pedir por parte del candidato el más mínimo compromiso de seguir los lineamientos del partido, su ideología, su programa”. Betancourt, 2001: 121-122.

¹⁷⁰ Los tres consejos que reconoce que recibió para comenzar su carrera política y a los que se afanó de inmediato fueron: “consigue dinero para la campaña, una sede y congrega a toda la gente que se pueda alrededor tuyo”. Hubo una cuarta...”compra votos”. Betancourt, 2001: 112.

Poco tiempo antes, desengañada del Partido Liberal¹⁷¹ creó el partido Oxígeno¹⁷², plataforma con la que fue candidata a las elecciones presidenciales de 2002. En plena campaña electoral fue secuestrada permaneciendo privada de libertad más de seis años. Por consiguiente, en ella se dan elementos muy relevantes de la carrera moderna: ambición¹⁷³ sin límites¹⁷⁴ que llega a suponerle altos costes en su vida matrimonial; endogamia política familiar lo que supone no solo alta socialización política sino un mundo de contactos entre las elites políticas bogotanas; formación académica universitaria especializada y de alto nivel fuera del país; una trayectoria ascendente muy rápida con primeros pasos profesionales en asesoría, luego elección y reelección como legisladora nacional acumulando experiencia en dos cámaras distintas, simultánea puesta en marcha a los 36 años de un proyecto diferenciador en la oferta partidista de Colombia al crear un partido político con unas señas de identidad novedosas, tanto en su programa como con relación a la clase política tradicional¹⁷⁵, así como aspiración máxima de querer alcanzar la presidencia de su país. Y todo ello desde la posición de una mujer en un entorno de grandes dificultades por la rígida barrera de género existente tanto en su país como en el entorno regional.

2.19. La trayectoria de los políticos latinoamericanos

Los dieciocho modelos examinados aportan diferentes estilos de trayectorias políticas con variados desempeños de cargos, niveles de intensidad en la vida partidista distintos y de larga dedicación para la mayoría. Son carreras muy vinculadas, como no podría de ser de otra manera, al contexto institucional y socioeconómico del sistema político en

¹⁷¹ “Es tiempo de inventar algo nuevo, otra familia política en la cual pueda congregarse gente que piense como muchos de nosotros”. Betancourt, 2001: 256.

¹⁷² “¡Oxígeno! Esta palabra dice todo, primero la ecología pero también el ahogo que significa la política tradicional, la esperanza que representamos. Una esperanza vital. Es una palabra mágica y aérea”. Betancourt, 2001: 257.

¹⁷³ Encuentra ya en su adolescencia que “el deseo de contribuir a forjar el destino de mi país está ya con seguridad sembrado en alguna parte”, y más adelante, “mi ambición es poder contribuir a la administración del país”. Betancourt, 2001: 62 y 90.

¹⁷⁴ “Con esta traición [la del presidente Andrés Pastrana en septiembre de 1998 relativa a la reforma política pactada antes de las elecciones], una de las más dolorosas de mi vida política, va a nacer la convicción que algún día tendré que aspirar a las más altas funciones del Estado si queremos salvar a Colombia de esta corrupción que la está matando”. Betancourt, 2001: 284. Por otra parte su secuestro se realiza como consecuencia de su decisión de estar presente apoyando a uno de los candidatos de su partido en San Miguel de Caguán, una zona de alto riesgo controlada por la guerrilla.

¹⁷⁵ Reitera los argumentos ya vistos en diferentes pasajes de este libro en contra de los políticos profesionales de los que ella no quiere ser identificada: “Papá tiene un profundo desprecio hacia los políticos profesionales que construyen su carrera aprovechándose del Estado... él no puede concebir que algún día yo forme parte de esa dirigencia corrupta... para decir verdad yo tampoco”. Betancourt, 2001: 62.

que se mueven, que, no obstante, configuran patrones que se repiten con frecuencia. El más reiterado es el papel desempeñado por la familia, no solo desde la perspectiva de la socialización del futuro político sino también del acompañamiento en su carrera. Los vínculos matrimoniales, así como los paterno filiales, tienen una presencia casi constante llegando a configurar redes virtuosas. Un segundo elemento tiene que ver con la vocación fundacional para impulsar proyectos políticos canalizados casi siempre a través de partidos nuevos que se ajustan a la vocación o a la ambición personal del político en cuestión. En los casos analizados apenas Wilson Ferreira ejemplifica la leal vinculación a la continuidad de una institución del pasado y, por el contrario, José María Velasco Ibarra representa el repudio expreso del partido político como instrumento de acción. En muchos de ellos el origen de la militancia política se relaciona con una querencia de deshacerse del pasado por caduco, inoperante y, a veces, corrupto. Esta es una característica que puede trasladarse a la política latinoamericana en general y que traduce la crisis casi permanente de las instituciones representativas así como el carácter proteico de estos hombres y mujeres que vislumbran nuevos horizontes bajo nuevas formas institucionales. El tercer elemento tiene que ver con la existencia de pautas que configuran auténticos *cursus honorum* en sus trayectorias validando una lógica de ascenso que se monta sobre la experiencia, las lealtades y el capital simbólico acumulado.

Por otra parte es interesante constatar que, si las crisis son los certificados de nacimiento de los regímenes políticos¹⁷⁶, todos los perfiles aquí presentados son de personas que se crecieron y se agrandaron al calor de convulsiones políticas que les llevaron en numerosos casos al exilio y que dieron origen a nuevos escenarios, en la mayoría de los casos asentando la democracia. Esta suerte de “marineros en medio de la tormenta” agarrados al timón es una imagen que está cargada de romanticismo, pero que se ajusta bastante a la realidad de una Colombia convulsionada por la violencia, una Bolivia recién salida de la revolución de 1952, una Nicaragua tras la revolución sandinista y así sucesivamente.

¹⁷⁶ Dogan y Higley, 1998:3.